



PAPERS DO NAEA

ISSN 15169111

PAPERS DO NAEA Nº 116

**LIMITES DA GLOBALIZAÇÃO: ECONOMIA, ECOLOGIA E POLÍTICA
NA SOCIEDADE GLOBAL**

**Elmar Altvater
Birgit Mahnkopf**

Belém, Janeiro de 1998

O Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA) é uma das unidades acadêmicas da Universidade Federal do Pará (UFPA). Fundado em 1973, com sede em Belém, Pará, Brasil, o NAEA tem como objetivos fundamentais o ensino em nível de pós-graduação, visando em particular a identificação, a descrição, a análise, a interpretação e o auxílio na solução dos problemas regionais amazônicos; a pesquisa em assuntos de natureza socioeconômica relacionados com a região; a intervenção na realidade amazônica, por meio de programas e projetos de extensão universitária; e a difusão de informação, por meio da elaboração, do processamento e da divulgação dos conhecimentos científicos e técnicos disponíveis sobre a região. O NAEA desenvolve trabalhos priorizando a interação entre o ensino, a pesquisa e a extensão.

Com uma proposta interdisciplinar, o NAEA realiza seus cursos de acordo com uma metodologia que abrange a observação dos processos sociais, numa perspectiva voltada à sustentabilidade e ao desenvolvimento regional na Amazônia.

A proposta da interdisciplinaridade também permite que os pesquisadores prestem consultorias a órgãos do Estado e a entidades da sociedade civil, sobre temas de maior complexidade, mas que são amplamente discutidos no âmbito da academia.

Papers do NAEA - Papers do NAEA - Com o objetivo de divulgar de forma mais rápida o produto das pesquisas realizadas no Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA) e também os estudos oriundos de parcerias institucionais nacionais e internacionais, os Papers do NAEA publicam textos de professores, alunos, pesquisadores associados ao Núcleo e convidados para submetê-los a uma discussão ampliada e que possibilite aos autores um contato maior com a comunidade acadêmica.



Universidade Federal do Pará

Reitor

Cristovam Wanderley Picanço Diniz

Vice-reitor

Telma de Carvalho Lobo

Núcleo de Altos Estudos Amazônicos

Diretor

Edna Maria Ramos de Castro

Diretor Adjunto

Marília Emmi

Conselho editorial do NAEA

Armin Mathis

Edna Ramos de Castro

Francisco de Assis Costa

Gutemberg Armando Diniz Guerra

Indio Campos

Marília Emmi

Sector de Editoração

E-mail: editora_naea@ufpa.br

Papers do NAEA: Papers_naea@ufpa.br

Telefone: (91) 3201-8521

Paper 116

Revisão de Língua Portuguesa de responsabilidade do autor.

LIMITES DA GLOBALIZAÇÃO: ECONOMIA, ECOLOGIA E POLÍTICA NA SOCIEDADE GLOBAL*

Elmar Altvater e Birgit Mahnkopf

Resumo:

En este libro, los autores se concentran en la economía, la ecología y la política en una "sociedad mundial", cuya realización se pone en duda, en función de las razones expuestas a lo largo del texto.

Palabras clave: Globalización. Política.

* **Resumo do Livro:** Elmar Altvater y Birgit Mahnkopf, *Grenzen der Globalisierung. Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*, Editorial Westfälisches Dampfboot, Münster, 1996, 636 páginas. Resumen de Carlos Javier Maya Ambía – Universidad Autónoma de Sinaloa, Mexico.

Prólogo

Después de 1989 la globalización se convirtió en un tema político. El mercado total prometía la libertad total. Pero la nueva libertad de los mercados desregulados producía la necesidad de la conciencia de limitaciones globales objetivas. En los debates sobre la elevación de la competitividad y del desmantelamiento del estado de bienestar avanzan las constricciones objetivas globales para convertirse en argumentos sociales y políticos letales de primer rango. Una mejor comprensión de las fuerzas y tendencias, pero también de los límites de la globalización no es sólo de interés teórico, sino urgentemente político, si se pretenden reconquistar espacios de acción.

En todo el mundo se observan intentos de construcción de nuevas unidades competitivas, es decir, bloques económicos. Las interrelaciones entre naciones industriales desarrolladas, países del "Tercer Mundo" y sociedades en transformación, son tan estrechas como jamás lo habían sido en la historia. Las interdependencias políticas, culturales, ecológicas y sobre todo económicas, entre países y regiones son expresión inequívoca de las tendencias globalizantes. En este libro, los autores se concentran en la economía, la ecología y la política en una "sociedad mundial", cuya realización se pone en duda, en función de las razones expuestas a lo largo del texto.

Introducción

La constitución del sistema capitalista mundial se puede considerar terminada después de 1989. Sin embargo la globalización continúa: como aceleración en el tiempo en el cual son conquistados espacios antes inalcanzables al hombre: las profundidades marinas, las estructuras microscópicas de la vida o los espacios planetarios de nuestra galaxia. Globalización significa por ente, alcanzar las estrellas. Sin embargo con esto se intenta también lo imposible. Los espacios se caracterizan por tener fronteras y la aceleración en el tiempo choca con barreras sociales y técnicas, mucho antes de que se alcance la barrera absoluta de la velocidad de la luz. No todo lo que se somete a las tendencias globalizadoras puede globalizarse. Las fronteras sociales y ecológicas se globalizan hasta que se rompen, o bien, se refuerzan para protegerse de los efectos de la globalización. Al hablar de ella se está hablando precisamente de lo ilimitado por una parte de protección y limitación por otra.

La comprensión moderna del mundo es históricomundialmente nueva. Sólo tiene 200 años de existencia. Nace con Kant, quien en "Sobre la paz eterna" (1795) otorga un sentido preciso al concepto de derecho ciudadano mundial, de donde proceden los derechos humanos, los derechos civiles y los derechos entre los estados. En el siglo XIX Schlegel y Goethe hablan de literatura mundial, se realizan por primera vez exposiciones mundiales, se funda la unión postal mundial, el movimiento obrero lanza la idea de una revolución mundial. Pero será en el siglo XX cuando se hable de guerras mundiales y de crisis económicas mundiales. Y la idea de "un mundo" se volverá obvia después de la segunda guerra mundial, sobre todo cuando los viajes espaciales hayan convertido al planeta azul en motivo fotográfico. Pero el hecho de que éste es sumamente vulnerable se hizo evidente con el desastre de Chernobyl en 1986. Las consecuencias se dejaron sentir lo mismo en Suecia que en Baviera, e incluso en las lejanas costas orientales de Norteamérica.

La idea de una globalización ilimitada es ciertamente fascinante, pero también deben analizarse las contratendencias, las fronteras de la globalización.

La tierra se reduce a un "market place", en el cual la información tiene que ser tan sencilla y accesible como en el mercado de pescado de Soho. La construcción del espacio en la marcha de la globalización es un proceso de escisión social, de inclusión y exclusión al mismo tiempo.

Todos hablan del proceso de globalización, pero pocos se ocupan de la situación de globalidad. La globalización, como la modernización, es un proceso. La globalidad, como la modernidad, sería una situación, que en la dinámica sociedad mundial es difícilmente imaginable. De ahí surge el problema de que con la economía todo lo demás se globaliza, incluso aquello que no es globalizable en forma capitalista. La contradicción entre la globalización económica y financiera, que ni conoce fronteras ni tiene fin, y los muy bien limitados recursos sociales y naturales de la vida individual y social, pone en tensión a sociedades enteras, imponiendo sacrificios a las prestaciones sociales y poniendo en peligro puestos de trabajo, todo en aras de imponer disciplina a los costos, los cuales se miden y comparan sólo a nivel mundial. El mercado mundial en todas partes exige ajustes estructurales. La globalización significa democratización del acceso a cualesquier productos que se fabrican en cualquier parte del mundo. Si bien esta democracia se restringe a aquéllos que disfrutan de divisas fuertes. La mayoría de la población mundial, con monedas débiles, queda obviamente

excluida. Globalización y democratización tienen raíces comunes y sin embargo se encuentran en una irresoluble contradicción. De lo que no hay duda es de que la globalización trae consigo un mundo integrado. El "nuevo orden mundial" en el siglo XXI estará más escindido que nunca. Estas escisiones atañen sobre todo a los distintos espacios funcionales: la economía globalizada, la política de estados nacionales, la vinculación territorial de la sociedad y la capacidad ecológica del planeta. La globalización en absoluto es ilimitada y por ende debe distinguirse de la situación o estado de globalidad, que no puede alcanzarse, pues la globalización del capital inevitablemente se salta las trancas y desdeña mediante aceleración y expansión todas las medidas de tiempos y espacios generadas social e históricamente.

La globalización del planeta Tierra se revela absurda y surrealista, en el sentido de André Breton (1924), esto es, surrealista porque queda fuera del control de nuestra razón y tiene lugar sin considerar la estética ni la moral. De hecho la globalización es impulsada por decisiones racionales de millones de personas y, sin embargo, el resultado es irracional. Lo absurdo de la globalización se muestra en que este proceso no puede llegar a un punto de reposo. Una vez puesta en marcha por los agentes del mercado, tiene que continuar siempre más veloz y más amplia.

Analizar la globalización exige tres cosas: primero, analizar aquellas fuerzas que se lanzan sobre las fronteras y más allá de ellas; segundo, demarcar las fronteras sociales, políticas, económicas y culturales, que no existen desde luego como objetos inamovibles, sino que resultan de formas de percepción, conflictos y acuerdos tácitos, por lo que sólo se pueden entender como relaciones sociales. Sobre ellas se construyen tercero, identidades sociales y políticas en disputas sociales sobre dichas fronteras. En el curso de la globalización se transforman los sujetos políticos; emergen nuevos movimientos sociales y los viejos tienen que transformarse. Debe ser posible con los métodos de la ciencia encontrar donde diga "Hasta aquí y no más allá", para descubrir a tiempo callejones sin salida del desarrollo, encender focos de alarma y al mismo tiempo proponer vías alternativas de desarrollo. La globalización, ilimitada y no obstante encaminada al choque con fronteras, despierta nuestro interés porque el modelo globalizador de una capitalización del mundo, de acuerdo a las dimensiones humanas conduce a la catástrofe social y ecológica, porque si se puede hablar de economía y de política mundiales, la existencia de una sociedad mundial sólo en una muy distante lejanía parece realista.

PARTE 1. FRONTERAS DE LA SOCIEDAD MUNDIAL

Los datos de la producción mundial, del comercio mundial, de las inversiones directas, de la migración y otros análogos, correspondientes a distintos momentos del siglo, podrían hacer pensar que hacia el fin del mismo la globalización no representa nada nuevo bajo el sol. Sin embargo, dejando de lado los datos, deben tomarse en cuenta cuatro aspectos: 1) Hacia el fin del siglo XX ya no se encuentran en el mapamundi aquellos espacios en blanco que en su tiempo encontraron las potencias de la era imperialista; 2) la nave espacial "Tierra" se ha visto desde el exterior como planeta azul, de tal manera que nuestra imagen del mundo es completamente diferente de la de las generaciones que no tuvieron esta oportunidad; 3) después del fracaso del socialismo real un solo

modelo de desarrollo se constituye en polo de atracción que determina un desarrollo social en el cual tratan de participar aquellas sociedades que todavía no han sido arrolladas por la globalización; 4) en el curso de la globalización los logros sociales conquistados en áreas territoriales identificadas con estados nacionales tienden a nivelarse a escalas menores que las del pasado de guerra fría. Como se verá, a pesar de lo atractivo que pueda parecer el victorioso modelo de desarrollo occidental, el sistema capitalista no puede globalizarse completamente. Para ello existen razones ecológicas y sociales y en este sentido, efectivamente no hay nada nuevo bajo el sol.

1. Globalización -¿nada nuevo?

Desde la perspectiva del sistema mundial aparece el proceso de globalización como creciente integración de regiones y naciones en el mercado mundial. Sin duda este proceso tiene una larga historia. Para algunos se inicia incluso mucho antes del capitalismo, incluso antes de las civilizaciones mediterráneas. Sin embargo este tipo de integración no fue muy profunda. Se detenía en la esfera de la circulación y en la superficie política, sin tocar realmente los modos sociales de vida y de producción. Esto fue muy diferente con la aparición del moderno sistema mundial a partir de los grandes descubrimientos. Ahora la integración en el mercado mundial empezó a significar el sometimiento a cierto modo específico de producción y de vida. En qué medida es realidad la globalización de las relaciones capitalistas lo mostraron las consecuencias de la crisis de 1929, que afectaron a todos los países, excepto a la URSS.

1.1. Apertura de las economías nacionales

Desde el punto de vista de los estados nacionales la globalización y la integración en el mercado mundial aparecen primeramente como apertura frente a las tendencias del mercado mundial. Esto es resultado del derrumbe de las barreras internas y externas que tenía el mercado. A través de la desregulación el mercado es dejado a sí mismo, de manera que los actores del mercado puedan desarrollar la dinámica globalizadora y establecer la apertura. Esta última puede expresarse por la proporción que representan en el PIB las exportaciones e importaciones. Después de la segunda guerra mundial en todas las regiones del mundo aumentó notoriamente este indicador. Con una mayor apertura se produce también una mayor dependencia del mercado mundial, lo que en algunos países implica vulnerabilidad a influencias externas incontrolables y, en otros, la condición para el ejercicio de una hegemonía global o macroregional. Puede observarse cierto ciclo de las hegemonías. La intensidad del comercio mundial aumenta en fases de orden global, garantizado por cierta potencia hegemónica. A la inversa, crece la inclinación al proteccionismo nacional cuando no está asegurado orden global alguno. Puesto que el crecimiento del comercio mundial indica la profundización y ampliación de la división del trabajo y ésta incrementa la productividad, las fases de gran apertura son también de creciente bienestar en el mundo y viceversa. Con lo cual todavía nada se ha dicho de la distribución de tal bienestar entre países y sectores. Pero cuando la apertura ocurre en forma asimétrica, emergen disputas, como lo muestran los conflictos entre las economías de la "triada" en los

años 90. Gran apertura no significa por consiguiente la desaparición de agudos conflictos de intereses en medio de la ancha corriente del creciente comercio mundial.

1.2. Competencia global y competitividad local

La globalización es una poderosa tendencia del mercado a unificar económicamente las sociedades. Pero por dos razones jamás llegará a la constitución de una sociedad civil global, a pesar de lo que algunos autores apresuradamente opinan. Pues por una parte la utilización de los recursos sociales requiere cercanía real, en sentido físico y espacial, que no puede ser suplantada por el espacio virtual electrónico. Para la constitución de esta cercanía son las distancias físicas, sociales y culturales todavía demasiado grandes. Y precisamente porque la globalización económica es un proceso de "desempotramiento" de contextos sociales, tiene lugar la defensa de lo social dentro de las fronteras de los espacios aparentemente seguros, como el estado nacional, la región o la comunidad.

1.3. La articulación de lo global y lo local en lo "glocal"

En el mercado mundial no se trata sólo de la protección de las comunidades solidarias contra la desmesura de la globalización. En la economía mercantil y monetaria todas las relaciones están doblemente determinadas. Ellas tienen una dimensión en valor y dinero y otra material y social. Sólo en la primera dimensión es posible la globalización. La segunda impone considerables barreras inmanentes a la globalización. Pues mientras el principio de la competencia es inasible materialmente, aunque domine el mercado mundial en su conjunto, la competitividad sólo se puede producir realmente en pequeñas unidades, en localidades. Al principio de la competencia global obedecen las empresas, pero de la competitividad de las unidades locales son responsables todos los actores que pueden ejercer alguna influencia: las empresas, los bancos, las instituciones políticas de los estados nacionales, las redes de la sociedad civil, es decir, todas las unidades que pueden crear una competitividad sistémica. Mantener la competencia global y producir la competitividad local, dependen de lógicas de acción diferentes e incluso contradictorias. En la competencia de lo que se trata es de equivalencia y en la creación de competitividad se trata también de reciprocidad.

Hay que distinguir entre las estrategias empresariales en la competencia global y las estrategias locales o nacionales para la creación de competitividad, aunque ambas pertenecen al proceso unificador de la globalización. La globalización no puede tener lugar sin la localización. Por esto sería apropiado hablar de una especie de articulación entre los procesos globales y los locales, o sea, una "glocalización".

El problema se agudiza por el hecho de que no sólo las empresas se encuentran en competencia global, sino también las localidades. Las subunidades del mercado mundial se encuentran en competencia y por eso precisamente deben limitarse recíprocamente, para subsistir en las relaciones mercantiles globales. La socialización en condiciones de la globalización tiene lugar necesariamente en la limitación contra las demás sociedades en competencia. La construcción histórica de la nación se continúa mediante el acicate de la competencia mundial como proceso de fortalecimiento de la

identidad y limitación frente a los demás. En este proceso se presentan sin embargo síntomas de disolución de la nación a favor del micro-regionalismo dentro de las fronteras nacionales o bien construcción de macro-regiones como consecuencia de la integración de economías y estados nacionales. Ninguna frontera política es tabú en el mercado mundial. Ellas pueden incluso desplazarse de acuerdo con los costos de oportunidad de las localidades, para excluir aquellos factores que disminuyen la competitividad. Estas tendencias demarcadoras son el fundamento del chauvinismo, etnicismo y racismo, de la fragmentación de la "sociedad mundial" en nacionalidades, etnias, religiones, culturas. La acentuada cerrazón étnica, nacionalista y chauvinista es el reverso de la medalla de la apertura global. Aquí hay que distinguir tres formas de regulación social: la del mercado, la de las jerarquías y la de las redes. Cada una se distingue por la lógica de su acción, su ámbito de acción y su dimensión temporal. De ahí se deriva la pertinencia de cada una de ellas para la consecución de determinadas metas. La lógica del mercado se basa en el principio de equivalencia, la del estado y la jerarquía en el ejercicio del poder y la obtención de la legitimación y la de las redes en la reciprocidad. El ámbito del primero es global, del segundo es nacional y el de las redes es la cercanía territorial y social. Para mantenerse en la competencia global sólo puede ser seguida la lógica del principio de equivalencia. Esto requiere el acto individual de intercambio, lo que siempre conlleva transacciones monetarias. Para asegurar y mejorar la competitividad internacional de las localidades hay que movilizar los recursos del poder político mediante la planificación estatal (p.e. política industrial). En segundo lugar hay que despertar las potencias sociales contenidas en las redes tejidas sobre bases de reciprocidad. Para que los actores puedan operar exitosamente en los mercados globales tienen que ser apoyados por el estado y la sociedad a nivel local. Aquí se encierra claramente un problema de principio. El sistema de conducción dominante con su lógica es el mercado. En la medida que los otros sistemas de conducción son instrumentalizados para los procesos del mercado, se encuentran bajo la presión de renunciar a su propia lógica y adaptarse al mercado. Por ejemplo, el estado competitivo incurre en déficit de legitimación si no se logra el éxito del mercado. Asimismo la movilización de los recursos sociales es difícil cuando esto ocurre principalmente para el éxito de mercado en la competencia internacional. La reciprocidad se subsume al principio de equivalencia. De esta manera se establecen coordenadas temporales y espaciales que no son las de las redes sociales: más rápido y más lejos hasta que las redes se rompen. La glocalización encierra tendencias divergentes: aquellos mecanismos que separan a los procesos económicos de sus vínculos sociales y políticos, por una parte, y, por otra, la creación de nuevos vínculos (redes) locales entre los actores sociales.

1.4. Competencia y competitividad- un callejón sin salida

Si los actores responden a las urgentes necesidades, siempre a corto plazo, de la competencia global, reduciendo costos y deshaciéndose de cargas inútiles, entonces se adelgazará el colchón social, económico y político que es indispensable a largo plazo para la competitividad. Si por el contrario, se toman medidas para incrementar la competitividad, éstas pueden ser a costo plazo muy costosas y desde el punto de vista de la racionalidad microeconómica resultar superfluas, de modo que o se evitan o aumentan los costos.

En la competencia todos los tiempos se reducen a un solo tiempo. Donde es más evidente este "desempotramiento" de las condiciones físicas y sociales es en los mercados financieros globales. Para las inversiones privadas y sobre todo para las públicas, rigen otros regímenes temporales que para las inversiones en los mercados financieros globales.

La conformación de competitividad bajo las rígidas condiciones de la competencia global por lo general se limita a una política de corto plazo de reducción de costos, de costos salariales, esto es, de los salarios reales y costos salariales secundarios. Sin embargo esto en nada promueve la competitividad local. Menores costos deterioran el perfil de cualificación de los trabajadores, lo cual es una de las condiciones esenciales de oferta de las localidades en la competencia global.

1.5. ¿Qué es nuevo en la globalización hacia el final del siglo XX?

Por primera vez después de 1989 el mundo está estructurado principalmente en forma democrática. La globalización (internacionalización) de ninguna manera había minado el poder de los estados nacionales. Hoy, en cambio, globalización significa desregulación y por ende está vinculada con el debilitamiento de la capacidad política de conformación de los estados nacionales frente a las fuerzas del mercado. Hay que distinguir entre transnacionalización, internacionalización y globalización. El capital se transnacionalizó siguiendo su tendencia inherente a conformar un mercado mundial. Los estados nacionales constituyeron un sistema internacional desde la aparición del moderno sistema mundial. Pero una "gocioeconomía" globalizada apenas nació recientemente. En el sistema imperialista los intereses de los capitales conformados nacionalmente podían llegar a conflictos armados. En cambio en la moderna geoeconomía la guerra económica sólo pueden participar aquellos países que han excluido la guerra de sus medios. Esta paz puede durar mientras predominen intereses comunes. Aquí se distinguen tres niveles en la articulación de las relaciones económicas y políticas: 1) entre naciones y estados nacionales se forman relaciones transnacionales. 2) La totalidad de los estados nacionales conforma el sistema internacional, regulado por potencias hegemónicas y normas, reglas, instituciones y acuerdos internacionales. 3) Sólo cuando ya existe interdependencia global, está desarrollada una geoeconomía, alcanza significado la perspectiva de un sistema global frente a la perspectiva del estado nacional y de los estados nacionales. En el sistema global interdependiente usualmente se desarrollan relaciones asimétricas, de dominio y sobre todo de hegemonía. La diferencia decisiva entre el sistema global y el internacional, es la lógica de acción de los actores, determinada por la competencia global, que obliga a ser más eficientes que los competidores. En las últimas décadas varios estados nacionales se han unido para formar bloques regionales o macroregiones. Pero simultáneamente han cobrado importancia las microregiones dentro de los estados nacionales. Algunas de estas regiones son especialmente exitosas, otras lo son menos y otras lo son en absoluto. De esta manera la competencia global produce una diferenciación dentro del territorio del estado nacional. Además se producen tendencias de cooperación regional que se superponen a las fronteras nacionales.

Otra característica de la economía global de fin de siglo es el hecho de que en todas las latitudes prevalece la convicción de que hay que competir y por lo tanto impera la racionalidad competitiva.

Un punto más es que los muchos tiempo en las diferentes regiones del mundo se comprimen en un solo tiempo mundial que norma todo. Esto no sólo porque los modernos media virtualmente pueden producir la simultaneidad de acontecimientos diacrónicos, sino también porque simultaneidad y no-simultaneidad pueden invertirse y de esta manera construirse cadenas causales artificiales. Así surge el globo temporalmente compacto. Acontecimientos de distintos lugares y significados son ubicados en un solo eje temporal y ya no en varios. Más importante aún es que el ritmo de vida en todas las regiones del mundo, sobre todo en los puntos nodales del acontecer mundial, viene dictado por el tiempo mundial. Evidencia de esto es lo que se observa en las bolsas de valores del mundo. Cuando Frankfurt abre ya se conoce cómo cerraron las bolsas de Tokio, Singapur y Hong-Kong y cuando Wall Street empieza la jornada, ya se conocen las tendencias de las bolsas europeas.

La reducción de los costos de transporte, de comunicación y de transacción, ha derrumbado las fronteras concurrenciales entre distintos lugares y regiones del mundo. Con lo cual en primer lugar entran en comparación los costos de producción. En el mercado mundial cuentan, suponiendo calidad e incluso diseño comparable, los costos de las mercancías valuados monetariamente. Éstos dependen de la productividad del trabajo, de los costos salariales, del tipo de cambio, de las subvenciones públicas, de las posibilidades de aprovechamiento de los bienes públicos y de las posibilidades de externalización de los costos privados como costos sociales en el ambiente global.

La expansión hasta el espacio global y la organización de un tiempo mundial han convertido al planeta en un gran mercado en el cual los factores de la producción se compran ahí donde son más baratos.

La conformación de un planeta compacto espacial y temporalmente condiciona la erosión y la desaparición de los espacio-tiempos locales, regionales y nacionales, lo cual no deja de afectar a diversas instituciones que regulan los tiempos sociales: las relaciones entre tiempo de trabajo y tiempo libre, de tiempo para la reproducción de la fuerza de trabajo, para la recreación, para la curación de enfermedades. El globo se ha vuelto espacio-temporalmente compacto no sólo idealmente, sino real y prácticamente. En esto consiste lo verdaderamente nuevo de la globalización hacia el fin del siglo XX.

Las modernas sociedades se apoyan en una tradición reformista condensada en el estado de bienestar. En el curso de la globalización se han puesto a disposición todos los logros sociales, dado que sólo cuenta aquello que se puede expresar monetariamente en precios. No se toman en cuenta los estándares sociales sin los cuales una sociedad civil con ambiciones sociales y derechos políticos de participación de los ciudadanos, se convierte en una monstruosidad. La única norma que cuenta es la competitividad en el mercado mundial. Los estándares sociales fueron relevantes mientras proporcionaron una alternativa al otro lado de la "cortina de hierro".

Las tendencias globalizadoras han producido sin embargo una serie de resistencias. De ellas se habla en el siguiente capítulo.

2. Globalidad versus globalización

La globalidad es una meta inalcanzable por razones sociales y ecológicas. Primero: Una homogeneización social del trabajo y de las condiciones de trabajo y vida en la "sociedad del trabajo" es posible en mismo regiones y en las naciones, pero no en el planeta en su totalidad. De lo anterior se deriva que bajo las condiciones del "single price" en la competencia global se adaptan las desiguales condiciones de producción de las mercancías, que se encuentran en competencia de precios. Esto sobre todo en función de los costos laborales, o sea, salarios individuales, costos salariales secundarios y condiciones laborales. Pero cuando, a consecuencia de la presión de la globalización monetaria las relaciones laborales son trastocadas (pérdida de puestos de trabajo, pérdida de la perspectiva de vida ante la expectativa de flexibilizaciones y movilizaciones, reducciones de ingresos), entonces se vuelve poroso el hasta entonces seguro fundamento de la sociedad. El contrato social implícito se da por terminado y tiene que acordarse sobre nuevas bases.

En segundo lugar, es imposible que en el limitado planeta, como la ilimitada dinámica de la acumulación guiada monetariamente exige, materiales y energías sean utilizadas.

2.1. Sociedad mundial sin socialidad

Poco se ha hablado de los efectos que se derivan de las tendencias monetarias globalizadoras para la conformación de la sociedad mundial. La sociedad presupone un mínimo consenso, es resultado de un contrato social explícito o tácito, mediante el cual la pertenencia conlleva responsabilidad con respecto a obligaciones y derechos.

2.1.1. Universalización y globalización

La unificación de estándares, normas, valores y modelos de regulación hace desaparecer más y más las diferencias entre sociedades conformadas territorial y nacionalmente. Sin embargo, tiene sentido distinguir entre estilos económicos capitalistas (renano, atlántico y asiático), para poder identificar condiciones de éxito. Estos adjetivos se refieren a diferencias culturales reales y el sustantivo a una sustancia económica común. Primero se ha impuesto un cierto modelo de desarrollo a todas las sociedades, pero se ha visto que se requieren grandes esfuerzos de adaptación a nivel local, de manera que una unificación civilizadora o cultural de la Tierra hasta ahora no ha sido posible, a pesar del mercado mundial y de los media globales.

La unificación de la pluralidad es obra del dinero. El dinero hace posible medir, perseguir metas racionalmente y optimizar la eficiencia. El concepto de dinero encierra ya la disolución de las diferencias intersociales y la idea de la sociedad mundial, que sólo con la globalización real del dinero tiende a hacerse real. Pero aquí emerge la paradoja de que en la medida que en el planeta emerge una sociedad mundial, ella misma destruye sus fundamentos ecológicos, sociales y culturales. Esto porque el modelo europeo-norteamericano de socialización global es insostenible tanto en la producción como en el consumo, en razón de los recursos globales limitados así como por el hecho de que los recursos sociales, culturales y morales son sometidos a demasiada presión. En la emergente sociedad mundial

no pueden ser incluidos todos los habitantes de la Tierra. La lógica microeconómica domina la competencia, la cual, por su naturaleza es ciega ante cuestiones sociales.

La competencia premia y castiga. El castigo de la competencia es desaparecer del mercado. Si éste no se hace efectivo, queda como una amenaza vacía y la competencia pierde su sentido. Las empresas pueden sucumbir en este juego, pero no así regiones o naciones. Su bancarrota significaría la disolución de contextos y relaciones sociales. La globalización no sólo no impide la desigualdad, sino que la promueve y es proclive a provocar conflictos. Es por ello que la sociedad mundial no deja de ser una utopía.

Globalización quiere decir primeramente globalización del mundo de las mercancías. Estas mercancías, que hacen posible la participación en la globalización, exigen el correspondiente poder de compra, del cual no disponen todas las personas, ya que el dinero no se encuentra distribuido equitativamente y tampoco podría estarlo, pues si lo estuviera, nadie se esforzaría por obtenerlo y con ello desaparecería el espíritu que Weber identificó como condición del desarrollo capitalista. No sería posible la acumulación de capital y con ello desaparecería el motor de la globalización. En otras palabras: la globalización no puede hacer otra cosa que reproducir oportunidades desiguales, esto es, no sólo desigualdad de resultados en condiciones iniciales iguales. Ella es por ende sólo expansión de la cultura dominante, de la monocultura global. Pero se sabe que las monoculturas desaparecen en el proceso de evolución, ya que no dejan lugar a las muchas posibilidades que ofrece una pluralidad rica en variantes.

Aquí se muestra que la globalización en el sentido de unificación del planeta sólo es el reverso de la disolución, de la fragmentación, de la anomia global, del amurallamiento de las unidades nacionales contra otras. La globalización impulsada por la esfera del mercado no es la universalización del proyecto civilizador de la Ilustración, sino una internacionalización salvaje que abre enormes espacios a ideologías nacionalistas, racistas, etnocéntricas y chauvinistas.

2.1.2. ¿Un círculo vicioso de desintegración social?

La competencia se hace más intensiva en todas partes. La competitividad en la competencia global sólo puede ser producida localmente. El estado nacional competitivo responde con su política a los desafíos de la globalización económica. La política se subordina a la economía y surge un dilema: Los estándares de la competencia económica vienen dados cada vez más por el mercado mundial. Éstos sólo pueden satisfacerse en el lugar donde las mercancías son producidas o los servicios proporcionados, en competencia con otras localidades. Donde en el espacio económico la competencia entre los actores del mercado determina sus acciones, ahí se requeriría en el espacio político cooperación, consenso, reconocimiento entre ciudadanos en la sociedad civil (mundial). Esto es difícil y quizá imposible.

Primero porque la competencia global mina al estado de bienestar, pues él cuenta como factor de costos. Segundo, el desmantelamiento de las prestaciones sociales ocurre en forma muy desigual. Aquí entran criterios de exclusión como raza, etnia, religión, etc., que son extraordinariamente conflictivos. Tercero, las leyes de la competencia en los mercados globales exigen reducción de

costos, la que siempre significa despidos de trabajadores. Cuarto, la consolidación estructural del desempleo en todos los países representa una amenaza para la sociedad civil. La "sociedad de trabajo" gratifica sólo a quienes disponen de ingresos derivados del tener un puesto de trabajo. Quinto, las necesidades de adaptación producen una movilización de las personas y una flexibilización de su ocupación que afectan la conformación de espacios urbanos y sistemas de tráfico. Sexto, con lo anterior se relaciona una destrucción de los servicios públicos. Séptimo, el individualismo y el debilitamiento de los lazos interpersonales fomentados por la globalización, alimenta la criminalidad, ya que el fin del enriquecimiento individual es incuestionable, los medios son los cuestionables. Octavo, el combate a lo anterior conduce a medidas represivas que desembocan en un nuevo autoritarismo y en la búsqueda de nuevas identidades, como raza, nación, etnia, religión.

Resulta incompatible aceptar el libre mercado, organizar la economía nacional en forma eficiente y competitiva, cultivar la cultura democrática y al mismo tiempo fortalecer al estado de derecho y a las instituciones políticas.

La sociedad hoy es sociedad mundial, como algunos afirman, pero se caracteriza por su falta de socialidad. Ella es realidad económica y al mismo tiempo quimera social. El proceso de globalización promueve la sociedad mundial y al mismo tiempo es garantía de que no emerja una sociedad mundial que merezca el nombre de sociedad.

2.1.3. Diferencias nacionales de los estándares sociales y el mercado mundial

Las unidades que se enfrentan en la competencia (empresas, regiones, naciones) se ven obligadas a la diversidad, para ser siempre mejores. En el espacio global existen considerables diferencias entre sociedades. De sociedad a sociedad varían la cualificación de la fuerza de trabajo, la intensidad del trabajo, las relaciones de reproducción de la fuerza de trabajo, la conformación de las relaciones entre los sexos y entre las generaciones, las reglamentaciones institucionales del estado de bienestar, la conformación de las relaciones laborales normales, el nivel técnico de las condiciones comunes y generales de producción. En la diversidad se expresan las tradiciones, las diferencias culturales, las relaciones sociales y políticas. La comparación entre todos estos aspectos se vuelve real cuando los productos del trabajo de distintas sociedades se intercambian en el mercado mundial. En la comparación de los productos se disuelven las diferencias entre los trabajos que les dieron origen.

Por otra parte, las sociedades sólo pueden existir si son comunes normas, medios de comunicación, regímenes espacio-temporales, formas de socialización política, esto es, si al lado del mercado se cultivan lazos de solidaridad. Pero estos lazos son limitados espacialmente. Las relaciones sobre bases de reciprocidad se pueden sostener sólo si tanto por su número como por su alcance son accesibles a la percepción. Sin estos mínimos de reproducción social no pueden los recursos morales individuales adquirirse ni reproducirse. Estos estándares comunes actúan dentro de una nación como factores de homogeneización. A pesar de lo que se ha dicho sobre la aldea global, las sociedades nacionales e incluso regionales están muy lejos todavía de una normatividad global, de instituciones globales de solidaridad, de condiciones de producción técnicamente parecidas, o sea, lejos de la formación de un trabajo homogéneo. Éste sin embargo diariamente se da por obviamente supuesto en

todas las transacciones llevadas a cabo en los mercados globalizados, donde son intercambiados los resultados del trabajo.

Ahí donde los salarios son muy altos según parámetros globales, se eliminan puestos de trabajo, mismos que parcialmente son ganados por otra localidad. El balance es negativo para el trabajo, pues las transferencias se hacen hacia localidades con productividad mayor, esto es, donde el insumo de trabajo por unidad producida es menor. Es ilusorio querer contrarrestar estas tendencias de la globalización con reducciones salariales y medidas similares. Lo único que se logra así es bajar el nivel general de ingresos salariales, sin detener con ello la competencia. La adaptación cuantitativa de los costos salariales de las localidades al estándar mundial preestablecido es una tarea compleja de transformación social cualitativa: de la adaptación de los salarios y con ello de la vida cotidiana de la población al más bajo nivel establecido por el estándar. No se trata de un proceso sólo económico, sino de la ruptura del contrato social establecido a través de serios conflictos durante décadas. La globalización destruye este consenso básico social, ya que sus bases materiales -ingreso y distribución- se han vuelto insostenibles. Por lo tanto la globalización es más que lanzar capitales nacionales sobre las fronteras nacionales, más que la sola existencia del mercado mundial, ella es conformación de la sociedad mediante escisión de la sociedad, acelerada por las relaciones económicas.

2.1.4. ¿Contrato social global o nacional?

Sin igualación social no puede haber, ni se puede mantener un contrato social. Es cuestionable que bajo el dominio del mercado mundial se pueda dar esta situación. El brutal desmantelamiento de los sistemas de seguridad social desde el fin de la guerra fría es expresión del dominio de la competencia global sobre la cooperación social y el consenso político. Pero globalización sin contrato social global no puede conducir a ninguna sociedad mundial, que pueda sustituir a las sociedades estado-nacionales. Además es un absurdo liberar las fuerzas globales del mercado, desregularlas y al mismo tiempo querer alcanzar la socialidad mediante un contrato social.

Debe reconocerse que el discurso neoliberal es realista al aceptar que la socialización tiene lugar a través del mecanismo del mercado sólo lo necesario. Igualdad de oportunidades no tiene lugar en el discurso del mercado. Como tampoco tiene lugar el concepto de un contrato social. En la época de la globalización la sociedad civil ha perdido su autonomía frente a la sociedad de mercado, que la somete al criterio de eficiencia y no deja espacio para redundancias sociociviles. El estado mínimo es el reverso del mercado máximo. Sin embargo la sociedad necesita lugares e instituciones comunes para la socialización, no mediados por el mercado, una pluralidad de puntos de referencia, de posibilidades de orientación y perspectivas. Es decir, no se puede plegar a la exigencias del planeta espacio-temporalmente compacto, sin desgarrar los lazos internos de la coexistencia. Reconocer esto es desenmascarar el déficit moral de la construcción neoliberal de una sociedad mediante procesos de mercado y la reducción de las relaciones sociales al intercambio pecuniario entre los individuos. Se trata de un intento por salvar lo social contra la disolución de las relaciones locales, regionales y nacionales mediante la economía globalizada. Un contrato social global sólo puede surgir si realmente se sientan los principios universalizadores de un consenso básico social mundial; la simple globalización no es suficiente, por el contrario, ella es globalización de la competencia, mientras que

la constitución de un contrato social global requiere cooperación a nivel global. Asimismo, la cooperación sólo es posible, si se crea un mínimo de principios universales, un mínimo consenso procesal para una comunidad discursiva (Habermas), para una universalización dialógica en el planeta. Esto de ninguna manera es obvio, sino más bien improbable. A través de la competencia económica y la globalización estructural se provoca la fragmentación cultural, la oposición fundamental en defensa de las localidades contra la competencia. Todos los fundamentalismos pretenden dar validez universal a su particularidad y así trasladan los mecanismos económicos de la globalización a las culturas del mundo.

(Se argumenta más sobre la imposibilidad de un contrato social mundial basándose en consideraciones de importantes teóricos de la ciencia política)

La eficiencia económica no es, en contra de las enseñanzas neoliberales, el simple resultado de empresas independientes operantes y sus decisiones microeconómicas, sino que depende de una cantidad de condiciones políticas, sociales y culturales. Pues las empresas no son unidades microeconómicas, legalmente bien delimitadas, sino que se encuentran en una red de relaciones extramercantiles, en parte no económicas. En este contexto resulta importante preguntarse en qué medida una sociedad y sus miembros en su conjunto, no sólo individualmente, pueden ser obligados a obedecer una particular racionalidad mercantil para lograr la meta política y económica de la elevación de la competitividad.

Para transformar las fuerzas productivas extraeconómicas de una sociedad en ganancias productivas económicas en la competencia global se requiere la creación de efectos sinérgicos positivos a través del entrelazamiento consciente y políticamente estimulado, de empresas, impulsos tecnológicos, cooperación social, para adaptar las instituciones del sistema de relaciones industriales con el fin de reducir los costos laborales. Esto requiere la cooperación entre empresas y sindicatos, entre ciencia e instituciones estatales. Pero esto sólo se puede lograr mediante un compromiso social, mediante un contrato social que constituye de hecho un pacto de productividad. Así las sociedades entran bajo la doble presión de la globalización económica y sus exigencias de adaptación por una parte, y por otra, la imposibilidad de regular esta presión a nivel global o en la sociedad y así hacerlo calculable y atenuarlo. La competencia global no permite que emerja una sociedad mundial construida sobre los recursos de la cooperación y la solidaridad. Sin embargo las sociedades nacionales y regionales son sometidas a un considerable estrés. La consecuencia es una sobrecarga de los sistemas sociales en todas partes, de ahí la crisis del estado del bienestar.

2.2. El bloqueo ecológico de la globalización

La globalización económica produce la competencia entre divisas, impulsa el círculo vicioso de la competencia de costos salariales, obliga a elevaciones de la productividad a nivel de la localidad, para seguir en la competencia. Con el aumento de la productividad, esto es, con el aumento cuantitativo del producto por trabajador (por hora de trabajo), aumentan también los insumos materiales y energéticos y del transumo, es decir, todos los efectos sobre la naturaleza del planeta que no se calculan en la contabilidad económica. Debe subrayarse que ni la acumulación en el tiempo, ni la

expansión en el espacio pueden continuarse ilimitada e infinitamente, pues el planeta es limitado. Este es un dilema de la globalización.

Al analizar la "riqueza de las naciones" hay que distinguir entre: (a) las transformaciones biofísicas en proceso de crecimiento económico; (b) el crecimiento de la riqueza o bienestar de las personas y (c) el crecimiento monetario del PIB. Esta distinción es necesaria porque las tres cosas no coinciden.

La termodinámica enseña que es imposible un crecimiento biofísico, ya que los insumos energético-materiales sólo se transforman cualitativamente en otros productos energético-materiales. El balance cuantitativo en un sistema cerrado siempre está igualado. Lo que cambia es la calidad del entorno biofísico. Si el bienestar aumenta o no con el proceso biofísico de transformación depende de la medida en que se produzcan valores de uso que puedan satisfacer necesidades humanas. El producto social medido en unidades monetarias sin embargo en principio puede crecer ilimitadamente. La expresión monetaria del plusvalor puede ciertamente todavía crecer, pero sin un plusproducto físico, sería finalmente un plusvalor sin valor. Es por ello que aunque lo que cuenta en el capitalismo es la producción de plusvalor, no se puede hacer abstracción del valor de uso como portador del valor. Valor y plusvalor sin valor de uso no tienen sentido. Los límites biofísicos, ecológicos, en forma de degradación irreversible constituyen una fuerte restricción para el crecimiento del PIB global así como para el incremento del bienestar individual y social: la productividad económica descansa sobre la productividad ecológica.

En una sociedad real es inadmisibles la idea de un crecimiento eterno, incluso cuando la sociedad se reduzca a comunicación sin mediación de cosas materiales. Efectivamente, la comunicación es imposible sin metabolismo, sin intercambio de materia entre el hombre, la sociedad y la naturaleza, pues ya para pensar se necesita un cerebro que funcione alimentado por un estómago. Incluso la acción política es impensable sin la mediación de materia y energía.

La celebración del pacto para la productividad puede por cierto ayudar a mejorar la competitividad de las localidades en el mercado mundial, para por el camino prefijado más rápido ir a caer en el pozo ecológico. El proceso de globalización no puede ilimitadamente continuarse, en tanto que se tome en cuenta la dimensión material y energética. Este proceso debería desembocar en una situación de globalidad, lo que queda excluido bajo los imperativos de la competencia global.

3. Atracción e interdependencia del desarrollo

El mercado mundial impone estándares que no se satisfacen en todas las localidades.

3.1. La gran teoría y los pequeños estudios de caso

A pesar de la globalización y de la dinámica del mercado mundial, los procesos sociales y económicos de desarrollo ocurren separados espacialmente y temporalmente en forma asincrónica. En las distintas regiones del mundo los desarrollos tienen lugar en formas muy diferentes. Las diferencias en desarrollo son tan grandes que parece ser imposible hablar de un sistema mundial unitario. Si esto

es así, entonces parece no tener sentido intentar elaborar una gran teoría. Son suficientes los estudios de caso para entender la fragmentaria situación del planeta. Sin embargo, para poder plantear las preguntas adecuadas es necesaria una concepción teórica que sólo puede construirse a partir de la generalización de muchas observaciones. Aquí es necesario el eclecticismo. Para explicar las relaciones mundiales dinerarias hay que recurrir a Marx y a Keynes, para investigar los procesos de mercado se requiere aplicar categorías neoclásicas e institucionalistas. El análisis económico del dinero hoy no puede prescindir de investigar la regulación política. En suma, es preciso combinar teorías económicas, sociológicas y políticas para llegar a explicaciones plausibles. Por su parte, los estudios de caso hacen una aportación sustancial a la comprensión teórica, pues de hecho el análisis comparativo permite identificar lo esencial.

3.2. Paradigmas de desarrollo

Se puede hablar de un paradigma de política de desarrollo, cuando conceptos políticos, estrategias de desarrollo, orientaciones económicas son coherentes con el orden global de la moneda mundial y el sistema hegemónico. De acuerdo con los conceptos teóricos y políticos, con las ideas directrices de la organización del orden monetario mundial y hegemónico y de las estrategias de política económica y desarrollo, se puede hablar de cinco paradigmas: 1) el de la economía política clásica, basado en el principio del libre comercio, en el concepto de automatismo del mercado e impulsor de la estrategia de desarrollo basada en la especialización según las ventajas de costos; 2) el de la economía nacional, el institucionalismo y la escuela histórica, cuyo principio es el proteccionismo temporal de las industrias infantiles, teniendo como concepto clave el mecanismo del mercado y la protección estatal de la economía nacional, lo cual es compatible con una estrategia de protección y promoción de las industrias nuevas y de las fuerzas productivas; 3) el keynesiano, con preeminencia de la macroeconomía, basado en el principio de la regulación nacional e internacional para evitar las inestabilidades, y construido sobre el concepto de intervención estatal de acuerdo con el triángulo mágico (pleno empleo, estabilidad monetaria, balanza de pagos equilibrada) y referido esencialmente a la economía nacional. Su estrategia de desarrollo es la industrialización basada en la sustitución de importaciones y la planeación por parte del estado nacional; 4) el neoliberal, con preeminencia de la microeconomía, basado en la desregulación global, el automatismo del mercado y referido al mercado mundial. Su estrategia es hacia afuera (exportaciones) y de adaptación estructural; 5) el de economía societal o mesoeconomía, que corresponde al postfordismo, se apoya en la competitividad sistémica y la conformación de distritos industriales. Su concepto central es el automatismo del mercado más la política industrial para el aseguramiento de las localidades con relación al mercado mundial y la construcción de bloques económicos regionales. Su estrategia, orientada hacia afuera, es la movilización de las fuerzas de la sociedad civil, priorizando la competitividad sistémica.

3.2.1. Atractividade

A pesar de que varios paradigmas de desarrollo se encuentran en pugna, sólo uno es el dominante y se convierte en atractivo para distintas sociedades, que no han podido realizarlo. Ninguna sociedad se puede sustraer a esta fuerza de atracción. O bien una sociedad es atractiva y se convierte en modelo de desarrollo para otras, o tiene que tratar de adaptarse a las condiciones de atracción de otras sociedades. De esta manera dentro del sistema mundial el desarrollo tiene lugar dentro de una órbita de atracción determinada. Esto ocurre así durante cierto tiempo, hasta que se despiertan las potencias de otra posible realidad. Estos son tiempos de conmociones sociales, de superación de dependencias, de cambios de rumbo hacia nuevas vías de desarrollo, de profundas reformas, transformaciones o incluso revoluciones. Pero después de una fase de transición reformista, transformista, revolucionaria, continúa el desarrollo dentro de una nueva órbita. Un modelo resulta atractivo por las posibilidades que ofrece de satisfacer las necesidades humanas. La globalización parece incluso abrir las posibilidades de elección de modelos de desarrollo. La atractividad nunca es absoluta y siempre es comparativa. Por ejemplo, la sociedad del automóvil perdería su atractivo si todos los habitantes de la Tierra dispusieran de un automóvil. Así resulta que la atractividad de un modelo sólo puede defenderse si se asegura su exclusividad. Si todo el mundo llegara a tener la educación que hoy tienen las personas académicamente calificadas de los países industrializados, la educación perdería su valor posicional.

El criterio de atractividad en el mundo real no es unívoco. Pues el modelo dominante hoy de economía de mercado, sociedad pluralista y democracia no es exitoso en todo el mundo y está en entredicho su durabilidad en la medida que se tome en cuenta el trato social con la naturaleza. Después de la euforia por la victoria en la guerra fría, se ha visto que el modelo occidental se encuentra en crisis.

3.2.2. Espacios-tiempos de la coherencia

Los espacios funcionales se definen por su lógica de acción y funcionamiento: el espacio funcional económico esta caracterizado por el cálculo monetario económico de la rentabilidad, que además dirige la incorporación del trabajo. El espacio funcional político obedece al cálculo del poder, con el cual se asegura el dominio en y sobre el espacio -también en el sentido de territorio. El espacio social es la arena de articulación de intereses, de reglamentaciones de conflictos y de la búsqueda de un consenso siempre precario a través de la comunicación, bajo condiciones de reciprocidad y equivalencia. El espacio ambiental está dominado por restricciones ecológica, que se pueden formular termodinámicamente.

Los espacios funcionales son abiertos, se interpenetran e interinfluyen. Por ejemplo, el trabajo es dirigido por el cálculo de la rentabilidad y la restricción presupuestaria: los intereses establecidos en los mercados financieros globalizados requieren de una tasa de ganancia mínima, misma que depende de la distribución entre beneficios y salarios, de la productividad del trabajo y de la intensidad de capital. Aquí no juega un papel importante sólo el espacio económico, sino también otros. El trabajo siempre es transformación de la naturaleza. Determinados materiales son separados y/o agregados

consumiendo cierta energía. Mientras más elevada sea la productividad a causa del insumo de fuentes fósiles de energía, tanto más rápido se transformará y degradará el ambiente. Estas modificaciones a su vez influirán sobre el trabajo con los recursos naturales. Éste jamás será independiente de las condiciones naturales. Pero también entre economía, ecología, política y espacio social ocurren interferencias. Sin estabilidad social se pone en peligro la rentabilidad económica y los conflictos políticos, sobre todo si son violentos, destruyen todo: personas, relaciones sociales y la naturaleza.

El conjunto de los interpenetrantes espacios funcionales se puede designar como la relación natural social, que está abierta para la gestión social-cultural y que subyace a la regulación política. Si se lograra la coherente conformación de los espacios funcionales, podría hablarse de un estado o situación sustentable.

En unidades geográficas pequeñas es más fácil lograr la coherencia entre los espacios funcionales, pues mientras más pequeño el espacio físico, tanto más grande ceteris paribus el mundo exterior al cual se pueden exportar elementos perturbadores del orden y la coherencia. Estas externalizaciones pueden involucrar personas, desechos y en general todo lo que represente "poena naturales" (castigo de la naturaleza). Sin embargo, la globalización es un proceso que abarca al planeta entero, con lo cual la lógica expansiva de la economía se encamina a hacer estallar las limitadas lógicas que rigen a los demás espacios funcionales. La lógica de precios de la economía es inadecuada para comprender lo que ocurre en los demás espacios funcionales. El problema de la sustentabilidad sólo puede abordarse tomando en cuenta las complejas interrelaciones entre los diversos espacios funcionales y haciendo un gran esfuerzo de teorización al respecto.

3.2.3. Restricciones externas, coherencia interna

Sólo se puede hablar de coherencia cuando se tiene claridad sobre las restricciones que se imponen al sistema. Así tenemos que al subsistema economía se imponen como restricciones la escasez de recursos, las tasas de interés y los tipos de cambio, la tasa de ganancia. Al subsistema sociedad corresponden como restricciones la división del trabajo, la competencia, los conflictos y la cooperación. A la política corresponden la legitimación de las instituciones y la creación del consenso. La naturaleza tiene como restricciones las condiciones termodinámicas y los valores límite de la toxicidad. De acuerdo con estas restricciones, para cada subsistema existen ciertas condiciones de coherencia. Para la economía son, por ejemplo, las tecnologías de la producción y la distribución, así como condiciones institucionales. Para la sociedad serían la institucionalización de los conflictos, las redes de la sociedad civil y el bienestar. Para la política, la racionalidad procesal y los resultados materiales de los procesos políticos (estado social). Para la naturaleza la conservación de los flujos de energía y materiales y un balance entre el incremento de la entropía y su eliminación, junto con la adición de energía. Cada subsistema tiene sus códigos que permiten a sus actores comunicarse entre sí.

Es posible que mediante esfuerzos a nivel de los estados nacionales, los espacios funcionales lleguen a adquirir cierta coherencia. Pero a nivel mundial estos intentos sólo pueden quedar en manos de instituciones como el FMI, el Banco Mundial y las naciones industrializadas más poderosas. Sin

embargo éstas no tendrán grandes motivaciones para influir sobre las restricciones arriba señaladas si con ello se erosionan sus posiciones de poder a nivel global.

3.3. Interdependencias: asincronicidad e irregularidad del desarrollo

Obviamente no todas las sociedades del planeta pueden lograr la coherencia en sus estructuras antes mencionada. Asimismo es imposible que dicha coherencia se mantenga indefinidamente, pues entonces no habría crisis ni procesos de transformación. Debemos por lo tanto hablar de simultaneidad de orden y desorden, de unificación global y fragmentación regional.

Veremos que fragmentación, fraccionamiento y fractalización son diferentes tendencias que caracterizan a la sociedad mundial y que estructuran sus interdependencias.

3.3.1. Fragmentación, desligamiento y marginalización

Los espacios territoriales delimitados nacionalmente son en sentido funcional elementos de la circulación del capital globalizada. Esto expresa la unidad del sistema mundial y se hace valer en cada crisis monetaria, pues nunca éstas afectan a una sola moneda, sino a muchas otras, debido a interdependencias globales a causa de la convertibilidad. Las crisis monetarias pueden tener su punto de partida en una moneda nacional (fragmentación), pero repercuten en todo el sistema monetario (unificación). Éste es un claro indicio de que las partes fragmentadas de las sociedades capitalistas no son otra cosa que fracciones del capital mundial.

Sin embargo esto no es tan evidente cuando junto con las tendencias monetarias también se observan otras tendencias económicas reales, como por ejemplo el comercio mundial. Aquí se observa que regiones enteras han sido marginadas, como es el caso del África subsahariana. Una comparación con el sudeste asiático inclina a hablar del mundo como un conglomerado fragmentario de casos regionales y nacionales.

Fragmentación quiere decir por lo tanto aislamiento e irrelevancia para la reproducción del sistema mundial. Aquí se encuentra sin embargo una oportunidad: poder realizar un modelo de desarrollo adaptado a las condiciones dadas nacionales, regionales o locales. Esto es, sustraerse al magnetismo de los países desarrollados con perfil OCDE. Unidades fragmentadas tienen una oportunidad de probar nuevas formas de socialización, de otra manera carecen de opción alguna.

3.3.2. Fraccionamiento o la lucha por el reparto de la plusvalía global

Las economías nacionales o regionales son fracciones del capital mundial, integradas en el mercado mundial. ¿Actúan por consiguiente los estados nacionales como agentes de una fracción del capital mundial? Éste sería el caso si el capital tuviera los atributos estado-nacionales que tenía en tiempos de Smith, Ricardo y Marx. Hoy, en la economía globalizada se encuentran tres grupos de actores. Uno son las empresas y bancos que operan internacionalmente. El segundo está formado por las empresas que aunque están presentes internacionalmente, no tienen posibilidades de sustraerse a la

competencia de los espacios monetarios. Su competitividad no depende sólo de factores locales, sino del tipo de cambio de su moneda en la competencia entre divisas. El tercer grupo incluye a las empresas que sólo tienen relevancia regional o nacional. Frente a la unidad de la economía mundial ellas representan fragmentos, que por la debilidad de sus nexos no funcionan como fracciones de un todo.

3.3.3. Fractalización o el principio de la autosemejanza en el sistema global

Los problemas de la simultaneidad de unificación y fraccionamiento se complican cuando más allá de las fronteras nacionales no sólo circula capital en forma de dinero y mercancías, sino también de fuerza de trabajo, ya que los trabajadores son también ciudadanos de determinado estado y como tal tienen derechos y obligaciones que los definen como pertenecientes a tal o cual nación. Al emigrar, los trabajadores llevan consigo sus costumbres y su cultura. Pero como extranjeros no queda claro ante qué estado pueden exigir sus derechos ciudadanos y frente a qué estado tienen obligaciones civiles que cumplir.

La expansión transnacional del capital ha internacionalizado también el mercado de trabajo, pero sólo parcialmente, pues la movilidad transnacional y transcultural del trabajo es relativamente poca en comparación con la del capital y muchas veces es involuntaria. Así, el estado de bienestar incluye ciudadanos económicos que no tienen la misma nacionalidad ni cuentan con los mismos derechos, pero que además no pueden reducirse a simples factores de producción sin atributos nacionales. El estado social nacional cumple incompletamente sus tareas tradicionales y entra en una zona de inestabilidad. El estado de bienestar se convierte en un complejo multidimensional. Está ligado al estado nacional y al mismo tiempo es un elemento estructural del sistema global. Esto permite decir que en la contradictoria unificación de la sociedad mundial las tendencias presentes no son sólo la fragmentación y el fraccionamiento, sino la fractalización. Esto es, los mismos movimientos se repiten en forma similar a distintos niveles y grados. También al interior de las empresas que operan internacionalmente tienen lugar tales procesos de fractalización, promovidos por nuevas estrategias administrativas, que tratan de apropiarse de las potencias de la descentralización con la racionalización de las empresas. También en el caso de los bancos ocurre lo propio. El banco central es el banco de los bancos. Pero los bancos centrales necesitan para sus negocios un banco de los bancos centrales, pues la escasez de dinero exige ser regulada a través de ciertas instituciones. Justamente la regulación del espacio global es posible sólo gracias a su fractalización. Debe subrayarse que la fractalización no es una alternativa a las tendencias de fragmentación y fraccionamiento, sino que es una forma que adopta la unificación en el proceso de globalización, cuyas otras contradictorias facetas son la fragmentación y el fraccionamiento.

La unidad del sistema se da en la competencia, en la cual operan simultáneamente las tendencias del fraccionamiento. La unificación sólo se puede comprender si se consideran también los efectos de la fractalización, de la reproducción de instituciones y funciones según el principio de la similitud a diversos niveles del sistema global. La unidad del sistema capitalista mundial no se comprende describiendo la contradicción entre unificación y fraccionamiento, sino sólo considerando la estructuración de la unidad en el curso de la fractalización. Así, la inclusión tiene lugar a través del

fraccionamiento y de la fractalización de la unidad del sistema mundial, las tendencias de la fragmentación a su vez producen la disolución de la unidad del sistema, es decir la escisión de países y regiones, o sea su marginación y exclusión.

PARTE II. EL MERCADO DESENCADENADO

Karl Polanyi señaló que la economía humana siempre estuvo empotrada en las relaciones sociales. Un desarrollo completamente nuevo lo constituyó la transición de esta forma a una sociedad que, a la inversa, está empotrada en el sistema económico.

4. DESEMPOTRAMIENTO GLOBAL

4.1. Mecanismos de desempotramiento

4.1.1. Política y economía

El primer nivel de desempotramiento es la separación de la economía de la sociedad, proceso descrito por Polanyi. Con esto la sociedad se cohesiona a través de fríos procesos de mercado, a través de la comunicación con el código binario de "pagar o no pagar" (Luhmann) y no más por donaciones ni generosidad. Con ello gana importancia el dominio político, movido por la misma racionalidad y que instaura el predominio de sistemas de expertos (Giddens), es decir, sistemas de rendimiento técnico y conocimiento objetivo profesional, que impregnan todos los ámbitos de la sociedad, hasta llegar a la tecnocracia. El desempotramiento de la economía de la sociedad puede expresarse políticamente como disolución de la democracia a favor de la democracia económica del dólar o del marco y como amenaza con el autoritarismo de los mercados financieros. La participación social es posible sólo a través de propietarios de mercancías, de preferencia de propietarios de capacidad monetaria. Ciudadanos son ahora sólo los que pueden ejercer sus derechos con dinero.

4.1.2. La desterritorialización del espacio y el sobrepeso del presente en el tiempo

Las coordenadas del planeta, compactado espacio-temporalmente, son casi idénticas en todas partes y están establecidas por la lógica del dinero. Los plazos de los créditos determinan el ritmo del régimen temporal global. Los vencimientos de deudas definen el horizonte de acción y la periodicidad de los ciclos en el capitalismo financiero globalizado. Por su parte, en el curso de la globalización las culturas del mundo se funden en una cultura híbrida. En el mercado el presente se hace omnipresente, porque los lapsos históricos se contraen en un punto cuyas coordenadas ya no son las naturales, sino las del espacio económico racional. La mercantilización de las acciones, incluso en otros subsistemas sociales, tiene como consecuencia la pérdida del futuro como proyecto. El futuro emerge en todo caso como valor presente descontado o como simple extrapolación y así se transforma

en un tiempo posterior en un presente separado de la historia. El sobrepeso del presente significa la desaparición de concepciones de solidaridad diacrónica (Ignacy Sachs) entre generaciones y también de solidaridad sincrónica en una misma generación, cuando la cercanía a otros en el espacio abstracto se transforma en una equidistancia de la indiferencia frente a todos los demás. De acuerdo con la lógica del mercado el mejor futuro es el que se parece al presente, sólo aumentado tanto que permita igualar las tasas de interés. El futuro es presente plus y el pasado presente minus. El eje temporal no es una flecha temporal irreversible, sino como un rayo que gira en torno a un centro que es el presente.

También en la vida política irrumpe este pensamiento presentista. El pasado es para la memoria social, para las identidades individuales y para la historia de las sociedades tan importante como el proyecto de futuro. Sin esta ligazón tempo-espacial es imposible en principio una sociedad democrática. Sin embargo, los ritmos de los procesos políticos producen un sobrepeso sistemático del presente sobre el futuro, de los intereses de la generación presente sobre aquéllos de las generaciones futuras. Lo que se busca son pronósticos, no utopías. De lo que se trata es de prolongar el presente, no de pensarlo, ni de proyectarlo diferente.

4.1.3. Ciudades, mercados, puntos nodales

La globalización ha transformado a las ciudades, tradicionalmente centros de intercambios mercantiles, pero también de socialización y puntos nodales de vida cultural y religiosa. En los mercados de dinero y capital las cosas ocurren de manera diferente que en los mercados de mercancías. En el capitalismo globalizado los mercados ya no son espectáculos sociales, sino que se reducen a la función del intercambio económico de mercancía y a la prestación de servicios. Los mercados tradicionales, celebrados en determinadas épocas del año, servían de orientación temporal a las personas. Hoy los ritmos temporales son definidos por el dinero, sin distinguir el día de la noche, la primavera del verano, etc. Los ritmos temporales de tipo local y cultural no tienen más importancia y por lo tanto la ubicación territorial de la ciudad tampoco cuenta más. De ahí que cada día se parezcan más las metrópolis comerciales y financieras. Emerge una nueva geografía de las ciudades. Ya no crecen en el espacio, sino que son colocadas en el espacio y justamente en los puntos nodales de las relaciones mercantiles globales. Ni siquiera es necesario que sean ciudades en sentido estricto. Por ejemplo Luxemburgo, las Bermudas o las Islas Caimán son plazas financieras tan importantes como Nueva York, Londres o Tokio y desde luego más importantes que grandes ciudades regionales como la Ciudad de México, Caracas o Sao Paulo. Así, las grandes plazas donde se comercia con turismo, drogas, servicios de transporte, etc., no son ciudades realmente, sino sólo plazas para la circulación de mercancías y servicios. La ciudad globalizada se reduce a una plaza dentro de la red global, teniendo sólo que desempeñar eficientemente sus funciones. Las demás características de una ciudad (formas de vida de sus habitantes, cultura, arquitectura, tradiciones, etc.) se convierten sólo en fachada para la funcionalidad del nodo en la red. Este aspecto es el reverso de la inclusión de una ciudad en la red, es el precio por la aceptación funcional como ciudad global. La inclusión provoca sin embargo la exclusión de todo lo demás.

4.1.4. Las desempotradas y potenciadas energías

El uso de combustibles fósiles ha acelerado enormemente los mecanismos de desempotramiento, facilitando el paso de la producción de plusvalía absoluta a relativa, gracias al incremento en la productividad del trabajo. La industrialización está acabando con el campesinado, la clase que nació con la revolución neolítica. Hoy en día incluso el trabajo agrícola se industrializa. El haber hecho la producción agrícola independiente en cierta medida de las condiciones naturales ha permitido acabar con el hambre en el hemisferio Norte. Sin embargo el precio pagado por el mecanismo de desempotramiento no ha sido poco: ha sido la crisis de la evolución mediante la destrucción de la variedad de especies, la pérdida de suelo por su sobreuso, la unilateralidad de la alimentación en aras de que al consumo masivo corresponda la producción en masa.

4.1.5. El dinero desempotrado

El segundo nivel de desempotramiento no debe entenderse necesariamente como un acontecimiento histórico posterior, sino que sigue lógicamente al primero.

La escisión de la economía de la sociedad sólo es posible si se ha desarrollado una economía monetaria, si el dinero se ha fetichizado. El dinero no es sólo un medio de circulación, obediente a las leyes del intercambio de mercancías, sino que desarrolla su propia vida. El dinero en combinación con los combustibles fósiles eleva la "gran transformación" a nivel global, constituyéndose la esfera monetaria del sistema financiero global desligada de los procesos económicos reales.

El mercado de dinero conduce al mercado de bienes y su desarrollo es decisivo para la demanda en el mercado de trabajo, por consiguiente también para el empleo. La economía se separa de la sociedad, el dinero lo hace de la economía, pero sus movimientos autónomos pueden desarrollarse plenamente sólo cuando existe la posibilidad material y energética para desligar al tiempo y al espacio de la directa banalidad de la vida cotidiana. Sólo así el dinero se convierte en instrumento excelente para enlazar no sólo espacios y tiempos distantes y los intereses ahí ubicados, sino para reorganizar todas las coordenadas tempo-espaciales.

4.2. Contraefectos: el mercado mundial desempotrado se convierte en constricción objetiva

El desempotramiento se expresa también en el uso de indicadores sintéticos, con los cuales se comparan sociedades en el espacio funcional abstracto de los mercados globales. Estas valoraciones definen la posición comparativa de un espacio monetario en la economía global, esto es, el contexto del espacio de una moneda nacional en la competencia global de divisas. La soberanía estuvo vinculada a la territorialidad del estado, pero ahora se define en un mundo de dinero mundial a través del espacio monetario, cuyas fronteras se defienden en las bolsas de divisas o en las redes globales bancarias. El fetiche del dinero se convierte realmente en constricción.

Una vez que las sociedades se han entregado al mercado, que se han sometido al régimen espacio-temporal global, que son dependientes de los precios del dinero (tasas de interés y tipos de cambio), deben adaptarse a los mecanismos desempotrados de la economía, esto es, llevar a cabo

permanentemente programas de ajuste estructural para mantener la competitividad, o bien soportar el sometimiento a las instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial. El sistema de referencia de la socialización es el mercado mundial con su propio régimen espacio-temporal, con el sistema global de dinero y crédito, mantenido por los combustibles fósiles y sus correspondientes sistemas de transformación de materiales y energía. La adaptación a los estándares rápidamente cambiantes es un elemento decisivo del proceso de modernización, cuyos costos sociales y ecológicos pueden ser muy altos. El primer nivel del desempotramiento es la autonomización del mercado y su lógica con respecto a la sociedad. Un segundo nivel es la autonomización del dinero frente a la economía real, la desconexión de la acumulación monetaria de la real, la constitución de un sistema financiero operante globalmente y que ni se somete a normas sociales, ni es manejado políticamente. El dinero se convierte principalmente en una relación social entre deudores y acreedores. La autonomización del dinero transforma a la sociedad global en una sociedad de propietarios de capacidad monetaria, pero al mismo tiempo se forma una sociedad de deudores. A una misma relación social corresponden dos sociedades. Las fuerzas desempotradas influyen sobre las relaciones políticas y las instituciones políticas. Esto significa en términos prácticos para los asalariados que sus puestos de trabajo vienen a depender de procesos en los mercados globales sobre los cuales les es imposible ejercer influencia alguna. Para el sistema político significa la pérdida de soberanía en política económica. Aquí se muestra que los mecanismos de desempotramiento no sólo representan el lado negativo de la disolución de los procesos económicos de los procesos sociales y políticos de regulación, sino que realmente se convierten en un proyecto histórico que ha sido la contrarrevolución neoliberal que ha dominado la política de continentes enteros durante más de una década.

4.3. El mercado, la esencia desconocida...

Luhmann dice que no existe una teoría satisfactoria del mercado, pero esto es cierto también para el dinero y el trabajo, pero el vacío teórico se hace más evidente al considerar el mercado mundial de mercancías, trabajo, dinero y capital.

El desempotramiento del mercado no llega tan lejos que para la sociedad y sus instituciones ya no queden funciones de regulación de la economía. Las relaciones monetarias son principalmente relaciones contractuales que requieren de una reglamentación jurídica por parte de una instancia independiente que no sea parte contractual. En contra de la concepción neoliberal, la expansión del mercado demanda una enorme reglamentación de las relaciones monetarias, lo que significa mayor intervención estatal, por lo menos en forma de ordenamientos jurídicos. Análogamente, la desregulación sólo es posible gracias a nuevas regulaciones. La estabilidad de los mercados financieros globalizados requiere de cierta regulación estatal. En las sociedades en transformación de Europa central y oriental, se requiere seguridad jurídica y contractual para que los inversionistas privados puedan tomar sus decisiones bajo riesgos calculables. Incluso las tendencias hacia una mayor privatización del dinero provocan medidas de regulación pública. Por todo esto puede decirse que el desempotramiento puro de la economía de mercado es un engaño. Además, las relaciones contractuales y por lo tanto las monetarias siempre requieren de precondiciones extra-contractuales (y por lo tanto extra-monetarias) que son imprescindibles para el funcionamiento eficiente de una

economía monetaria y de mercado. Esto ha sido llamado por algunos autores la dimensión moral de la socialización. De manera que una completa escisión de la economía con respecto a la sociedad en realidad es perjudicial tanto para la eficiencia económica como para la subsistencia social.

Las redes de relaciones extra-mercantiles dependen de la competencia de la sociedad civil y de la fuerza socializadora de sus individuos como participantes en el mercado, del acceso a información de confianza y relaciones recíprocas, de consenso y reconocimiento mutuo. Todos estas relaciones y contextos que constituyen la economía como un sistema sociocomunicativo no se consideran en la teoría del mercado. La "mano invisible" es tan invisible que nadie pregunta por su anatomía, ni por el cuerpo del cual ella es órgano.

Quien hoy habla de mercado, habla de mercado mundial y con ello no sólo de comercio mundial, sino sobre todo de mercado mundial de dinero. Aquí se producen las restricciones del dinero a las que se someten los actores del mercado, para estimularlos a los rendimientos extremos en la competencia global.

La complejidad del mercado consiste en que incluye actores, procesos y formas de coordinación. Además el mercado se desenvuelve en ambientes determinados que deben tomarse en cuenta.

4.4. ... y el mercado mundial?

Igualmente, el mercado mundial es más que el lugar abstracto de intercambio de mercancías (bienes, servicios, capital, dinero, fuerza de trabajo). Él es también un regulador social y un conjunto de instituciones políticas. Las tendencias a la diferenciación propias del capitalismo en el curso de su globalización se pueden encontrar nuevamente en el desarrollo del mercado mundial. La diferenciación sigue por una parte a las formas económicas del capital y por la otra a las formas e instancias políticas de regulación.

El mercado mundial es un lugar geográfico de reproducción económica y coordinación política, independientemente de que sigan siendo importantes las relaciones sociales a pesar de los mecanismos de desempotramiento y de que también el entorno global influye en los procesos económicos y en las relaciones políticas de la regulación.

En esencia la globalización consiste en que las posibilidades de regulación social de los procesos económicos a nivel nacional, regional y local son destruidas, sin que a nivel mundial se erijan nuevas instituciones reguladoras con los medios adecuados. Esto es un claro indicio de que aunque exista ciertamente un mercado mundial, no existe sociedad mundial alguna.

5. El ubicuo fetiche del dinero

El dinero no es un medio neutro de circulación y los procesos del mercado son comandados por él. La forma del dinero permite que todas las cualidades se reduzcan a una. La disponibilidad de dinero, como un derecho, implica, por contraparte, como una obligación, la existencia de deudas. A

continuación se analizarán los dos lados del dinero, la parte del poder de los que disponen de activos monetarios y la parte de las deudas, aquéllos que con el servicio de la deuda tienen que servir a los propietarios del dinero. Se mostrará, primero, que esta relación social sólo puede entenderse cuando se toman en cuenta los contextos globales. En segundo lugar, que el dinero por una parte se libera de sus ligaduras real-económicas y sociales, siguiendo su dinámica expansionista y, por otra parte se impone a ellas como restricción objetiva.

En los mercados globales el dinero funge no sólo como medio de intercambio y circulación, sino también como medio de pago, como dinero de crédito. En esta función ya no está ligado a los valores realmente producidos de las mercancías comercializadas, como lo era todavía en su función como medida de valor o como medio de circulación. Al considerar la globalización financiera no debe olvidarse que el dinero, a pesar de toda su separación de la acumulación real, adquiere su valor a través de relaciones reales en la competencia de divisas.

5.1. Pagar o no pagar: esa no es la cuestión

Las mercancías se refieren al equivalente general que es el dinero. La privatización de la disposición de dinero tiene como contraparte la socialización de las deudas. El dinero se emancipa de la substancia que le otorga un carácter local y material. El dinero se emancipa del trabajo, la economía real y la monetaria se escinden. El dinero exige a los actores sociales el respeto de ciertas reglas. Así, la sociedad se convierte en una sociedad dineraria, en una sociedad escindida, entre los que disponen de dinero gracias a ingresos monetarios y los deudores que tienen que servir sus deudas. Esta restricción neutral se deriva de la escasez del dinero.

5.1.1. *Sociedad dineraria versus sociedad de trabajo*

Las sociedades productoras de mercancías son simultáneamente sociedades de trabajo y sociedades dinerarias. La sustancia del valor la forma el trabajo, la forma del valor se desarrolla en dinero, que agudiza las relaciones sociales convirtiéndolas en restricciones objetivas.

Así como el dinero en las sociedades nacionales es la verdadera esencia común, de la misma manera proyecta el dinero mundial los estándares de la normalidad cotidiana mundial (apoyado por los modernos medios masivos de comunicación) y las normas, a las cuales tienen que corresponder la producción, reproducción y regulación, en regiones y naciones. Por consiguiente las normas de la sociedad del dinero definen al sistema del trabajo social a nivel mundial, precisamente como consecuencia de la globalización.

5.1.2. *Dinero, comunicación y materia*

El sistema económico de la comunicación monetaria está ligado a la organización social del metabolismo entre naturaleza y sociedad. El valor de cambio no es nada sin el valor de uso. La relación social de valor y de dinero requiere por lo tanto como su sustrato, de cosas reales, con cuya variedad se satisfagan las necesidades individuales y sociales. Los valores de uso tienen un lado material y energético, pueden definirse como materias de baja entropía. Para mantener la

comunicación a través de pago/no-pago dentro del subsistema economía tienen lugar procesos metabólicos. El trabajo es precisamente un proceso metabólico con la naturaleza y por lo tanto transformación de materia y energía. Por consiguiente una sociedad dineraria sólo puede ser interpretada adecuadamente como una sociedad del trabajo.

5.2. Disposición de dinero y deudas

Lo normal en el capitalismo es que los deudores, para cubrir sus deudas, hagan un uso capitalista del dinero que les permita obtener un beneficio superior a los intereses. Normal es asimismo el que los deudores se conviertan en acreedores y viceversa. Ya no es normal cuando se produce una situación unilateral, en la cual ya no hay intercambio y los intereses sólo fluyen en un sentido.

Los intereses fuerzan incrementos en la productividad en el proceso productivo y limitan las posibilidades de modificación de las relaciones de distribución del ingreso producido entre trabajo asalariado y capital. Sin embargo puede producirse una situación en la que los intereses sean demasiado altos para la rentabilidad de las inversiones productivas y se produce un riesgo en los créditos. Las inversiones financieras se hacen más atractivas que las inversiones reales. Las consecuencias se dejarán sentir para todos, pues a largo plazo el desarrollo económico depende de las inversiones reales. Para contrarrestarlas y mantener cierta tasa de crecimiento, se sacrificarán los ingresos de los asalariados.

5.2.1. *El club de los propietarios de dinero*

Ha surgido una nueva geografía del sistema mundial que no tiene que ver con los espacios naturales, ni tampoco con las fronteras políticas, sino con las estadísticas de las transferencias financieras globales. Tiene lugar una nodalización del espacio económico global.

El aprovechamiento de altos intereses en el extranjero y el esfuerzo por minimizar riesgos y eludir limitaciones por regulación o impuestos, han contribuido a la internacionalización y luego a la globalización de los mercados financieros y con ello, necesariamente, a la crisis fiscal de los estados nacionales. Así, enriquecimiento privado y empobrecimiento público, en forma de deuda pública, son dos caras de la misma moneda. Así, los tenedores de documentos de deuda pública se convierten en grupos sumamente poderosos políticamente.

Cuando la socialización ocurre a través del dinero y ya no por medio de la vida activa del trabajo, entonces se disuelve tendencialmente la sociedad como una comunidad solidaria y se convierte en un club de comunidades y guetos excluidos. Los miembros del club pueden, sin ser sancionados por ello, evitar participar en los costos de la comunidad y no tienen escrúpulos en evadir impuestos. El desacoplamiento de la acumulación monetaria de la real no es sólo la expresión cuantitativa de contratos financieros que rebasan las operaciones económicas reales, sino también el efecto cualitativo de un sometimiento de las relaciones económicas y sociales reales bajo el sistema financiero. El sistema financiero global se hace valer por todas partes realmente como fetiche

monetario ubicuo. Hace sentir su poder sobre todo sobre aquellos actores (individuos, países, regiones) que no disponen de activos, sino de obligaciones, que son deudores.

5.2.2. *Nuevas formas de dinero: deudas*

Desregulación y globalización han sido la condición para el explosivo crecimiento de los nuevos instrumentos financieros en la última década. A la acumulación de activos financieros en manos de los propietarios del dinero, por una parte, corresponde, por la otra la acumulación de deudas. De esta manera se han transformado radicalmente las relaciones sociales en la "sociedad mundial".

La estructuración de la sociedad en relaciones acreedores-deudores es poco espectacular mientras los niveles de rentabilidad en la economía real permitan cubrir el servicio de la deuda. Las deudas imponen cierta conformación del proceso productivo, esto es, la elección de la técnica productiva adecuada y de la distribución entre salarios y beneficios, que permita satisfacer la tasa de interés vigente. El servicio de la deuda en la economía monetaria fuerza la racionalización económica. El endeudamiento en dinero obliga a las economías, a los espacios y a los tiempos, a someterse a la racionalidad monetaria. En la historia jamás habían sido posibles intereses demasiado altos. Es después de la revolución industrial y sobre la base del empleo de combustibles fósiles que se permitieron altos intereses y se adoptaron como estímulos positivos para forzar los excedentes de la producción real. Los incrementos en la productividad hicieron posible cubrir altos intereses, los cuales en tiempos de ausente crecimiento de la productividad actúan en forma socialmente destructiva.

La dinámica del dinero exige a la economía real y a la sociedad una permanente dinamización. Sin embargo las posibilidades de incremento del plusproducto son limitadas en términos energéticos y materiales y, por consiguiente, económicos, lo mismo que sociales. Por consiguiente los intereses reclamados por los propietarios de dinero tienen que verse en relación con los incrementos en la productividad y con la tasa de ganancia sobre el capital productivo.

El crecimiento de la deuda pública en casi todos los países ha hecho que el sistema económico requiera de ayuda política, vía FMI o Banco Mundial, por ejemplo. Así, la soberanía monetaria queda en manos de las instituciones globales. Por otra parte, la privatización del dinero a través de la desregulación y de las innovaciones financieras se corresponde con la socialización de las deudas. La globalización de los mercados financieros ha llevado a la crisis del estado de bienestar, incluso en países con una larga tradición.

5.2.3. *Deudas públicas o: pobreza pública y riqueza privada*

El mercado se desacopla de la sociedad, el dinero se desacopla del mercado y se autonomiza. El dinero es una relación social entre acreedores y deudores que reposa en las relaciones de producción trabajo-sociales. Aquí se supone que ambas figuras de la relación (acreedores y deudores) son actores privados y que están en condiciones de seguir la lógica de una economía monetaria para satisfacer las restricciones monetarias. ¿Qué ocurre cuando esto no es posible, porque el poder monetario privado es tan grande que los deudores privados no pueden satisfacerlo? Entonces se pone

en marcha un proceso de endeudamiento público que no corresponde al "crowding out" neoclásico de los mercados privados por la deuda pública, sino, por el contrario, las deudas públicas no son más que el reverso del poder monetario privado. Las deudas son socializadas para proteger a los acreedores. Los intereses, sin embargo, pueden crecer independientemente de las capacidades de la economía real, dependientes del desarrollo de la productividad y de la producción de beneficio. Entonces esta dinámica de las tasas de interés fuerza procesos de redistribución tan radicales que el mercado solo, sin ayuda del poder estatal, no podría llevarlos a cabo. Esta complicidad del estado es ocultada por el discurso neoliberal de la desregulación. Consecuencia de este proceso es el aumento de la diferenciación entre países y entre regiones al interior de ellos, lo mismo que al interior del llamado Tercer Mundo.

5.3. Lucha global por la distribución y competencia de divisas o el autoritarismo de los mercados financieros

El endeudamiento público no es grave si los créditos se destinan a inversiones productivas. Problemas se presentan cuando a los créditos no se les da un destino productivo. Igualmente negativo es el caso de que los intereses se encuentren por encima de la tasa de ganancia esperada. Esta situación se empeora si el capital dinero fluye más hacia la esfera financiera que hacia proyectos productivos. Los mecanismos del mercado deberían corregir la relación entre intereses, productividad, tasa de ganancia e ingresos públicos. Sin embargo esta corrección queda ausente si existen para colocaciones financieras posibilidades atractivas más allá de las fronteras nacionales, en los mercados globales. Así es como la globalización disuelve los nexos tradicionales entre tasa de interés y tasa de ganancia, entre la esfera monetaria y la economía real. El efecto estimulante del dinero del que hablaba Keynes ya no conduce a más empleo e ingreso, sino a la globalización monetaria. El endeudamiento público es el reverso de inversiones reales insuficientes, el síntoma de una profunda crisis de valorización y de sobreacumulación. La deuda pública es una respuesta a la sobreacumulación de capital e impide al mismo tiempo la desvalorización. El precio es alto: la crisis fiscal del estado, que entre tanto se ha convertido en crisis de los sistemas de regulación social y esto a nivel mundial.

Los estados tienen que procurar que el dinero en el cual están denominados los activos monetarios y con ello sus aspiraciones a participar en parte de la plusvalía global, tenga valor y de ser posible lo incremente. Así la estabilidad monetaria se vuelve prioritaria y determinará la formación de bloques económicos. Para tener una mayor parte de la plusvalía en la competencia global se han desarrollado numerosas innovaciones en los instrumentos financieros.

En este entorno de flujos financieros a nivel global ciertos países se hacen más atractivos que otros y su atractivo depende de su posición en la competencia entre divisas y no de su dotación de recursos o de su situación geopolítica, a menos que éste se refleje en la fuerza de su moneda.

Debe observarse que en la competencia entre divisas para nada cuentan las riquezas naturales o culturales. Para países como los africanos o latinoamericanos lo importante es a través de la venta de materias primas baratas a las naciones industrializadas alcanzar ventajas competitivas y con ellas fortalecer su moneda. Por lo tanto la unificación monetaria es el reverso de una profunda escisión

social de dimensión global. La desigualdad de la distribución de la riqueza valorada monetariamente en el mundo se ha vuelto más grande.

El desacoplamiento de la acumulación monetaria de las condiciones reales sociales, económicas y ecológicas significa un crecimiento del potencial de crisis y que de ninguna manera los retroefectos sobre las condiciones económicas reales sean insignificantes, sobre todo sobre el comercio, la producción, el empleo y el ambiente mundiales.

Bajo el régimen de tipos de cambio fijos pueden las tasas de interés en el espacio nacional conformarse sin tomar demasiado en cuenta las condiciones de la economía mundial, para influir positivamente en el crecimiento y en el empleo. Esta era la idea fundamental del proyecto keynesiano. Bajo tipos de cambio flexibles y reglas de convertibilidad entonces golpea con toda su fuerza la competencia de divisas y crea la necesidad de poner la política económica al servicio de la estabilización del tipo de cambio. Con ello se suprime la soberanía monetaria y se excluye cualquier tipo de política económica y de empleo acorde a las condiciones nacionales. Actualmente se observa en la competencia de divisas una disputa por la estabilidad de tasas reales de interés y tipos de cambio, para atraer al capital flexibilizado por las innovaciones financieras.

Debe señalarse que el valor del dinero tiene un fundamento en el trabajo de la sociedad, por lo que el desacoplamiento de la esfera monetaria con respecto a la real se topa con limitaciones que se presentan, incluso en el capitalismo del siglo XXI, como crisis monetarias y financieras. Para enfrentarlas y proteger la estabilidad monetaria deben emprenderse reformas estructurales, en particular una redistribución de recursos en beneficio del sector financiero.

5.4. Las instituciones del fetiche dinero: FMI y Banco Mundial

5.4.1. *El dilema entre disponibilidad y seguridad del dinero mundial dólar*

El dilema conocido como de Triffin consiste en que el sistema monetario de Bretton Woods ya no está ligado al oro, sino al dólar, dependiendo entonces su funcionamiento de la disponibilidad de dólares para la circulación de mercancías y para los crecientes movimientos de capitales. Por otra parte el dólar tenía que mantenerse escaso para estabilizar el precio del oro en dólares. Esta vinculación era como un ancla estabilizadora del sistema. Esta escasez sólo puede ser garantizada institucionalmente a través del banco central correspondiente al área monetaria. La contradicción entre disponibilidad y escasez de dólares en el sistema de Bretton Woods puede resolverse hacia un lado o hacia el otro, nunca mediante una combinación de ambos.

Hacia 1973 fracasa totalmente el sistema de tipos de cambio fijos. Entonces empieza lo que Robert Triffin llamó "escándalo monetario internacional". Empezó una época de fuertes fluctuaciones cambiarias, de creciente volatilidad y la inestabilidad monetaria, que, según los neoliberales, gracias a la flexibilización de los tipos de cambio terminaría, desde entonces ha aumentado considerablemente.

5.4.2. De la regulación estatal nacional a la crisis de la deuda y hacia la autonomía de los mercados

También las instituciones de Bretton Woods fueron golpeadas por las crisis monetarias de la globalización. Hasta 1973 el FMI reguló al dinero esencialmente en su función como medio de circulación (conservación del sistema de tipos de cambio fijos), en los años 80, junto con el Banco Mundial, tuvo que estabilizar al dinero en su función como medio de pago. Esta tarea implica en primer lugar proteger a los propietarios de los recursos monetarios, que operan internacionalmente. La estrategia seguida por el FMI y el Banco Mundial se ha llegado a conocer como el "consenso de Washington", lo cual indica un acuerdo no sólo entre las instituciones de Bretton Woods, sino también con los bancos privados con sede en Washington, las grandes instituciones de asesoría económica y política y naturalmente el gobierno norteamericano. También los países deudores participan del consenso, pues tienen que declarar su acuerdo con las medidas del FMI para recibir o mantener sus créditos. El consenso de Washington se refiere a un paquete de medidas para lograr un superávit en la balanza de cuenta corriente del país, con el cual financiar el servicio de la deuda. El estado nación tiene que plegarse a las obligaciones del servicio de la deuda, esto es, lograr un aumento en sus reservas en dólares. Éstas se emplearán para servir a la deuda y parcialmente para estabilizar la moneda nacional. Estas medidas buscan desviar los recursos de los países endeudados hacia los propietarios del dinero en el extranjero, lo cual no es posible sin producir conflictos sociales tanto en los países deudores como en los acreedores. La presión sobre los salarios, la reducción de los gastos gubernamentales, en particular en el ámbito social, la privatización y la desregulación, altos intereses, tienen efectos negativos sobre el empleo y rompen la paz social.

En los años 80 las dos instituciones de Bretton Woods han regulado la crisis de la deuda, en tanto que mediante programas de adaptación sectorial y estructural han abierto a los países deudores al mercado mundial y les han posibilitado continuar sirviendo sus deudas, por cierto con costos sociales, ecológicos y políticos para cientos de millones de seres humanos. El éxito de esta estrategia consiste en que las precarias relaciones financieras globales pudieron mediante esta política estabilizarse. En los 90 las instituciones de Bretton Woods han tenido que acudir a los bancos internacionales, para poder seguir jugando su papel como instituciones globales reguladoras. A nivel global el dinero también constituye una relación social, entre los acreedores (sobre todo privados) y los deudores (sobre todo públicos). La crisis de la deuda ha enseñado que no es posible dejar sentir las restricciones del dinero sólo a una de las partes de la relación. Las medidas de adaptación estructural han sometido a la economía real (la sociedad del trabajo) a las condiciones de funcionamiento de la sociedad del dinero. Tarde o temprano esto choca con barreras insalvables y tienen que encontrarse también reglas para la parte acreedora. Aquí deben tener cabida consideraciones sociales y ecológicas.

6. Las promesas del libre mercado

Se dice que el comercio internacional, liberado de restricciones políticas, conduce a una más profunda división del trabajo, estimula por tanto la producción de más bienes y tiene como consecuencia más crecimiento y un incremento del empleo.

Los defensores del libre comercio, empezando por el mismo Smith, han presupuesto que los costos de transporte no representan un obstáculo para la conformación de un sistema de división internacional del trabajo mediante expansión de los mercados. Cuando el comercio internacional a causa de las distancias a superar es comercio a distancia, entonces son de importancia los costos de transporte. Éstos dependen del sistema técnico de transporte, de los costos salariales en el sector del transporte y del precio de los combustibles.

6.1. El honorable teorema de las ventajas comparativas de costos

Ricardo suponía que las distintas naciones tenían diferentes niveles de productividad del trabajo. La nación con más ventajas de costos es la que necesita menos tiempo de trabajo que sus competidores en la producción y es por lo tanto más competitiva.

Más valores de uso a través de la división internacional del trabajo, éste es el bienestar de las naciones incrementado mediante la especialización. Se supone pleno empleo de los factores y que no existen barreras de mercado para la venta de la producción adicional.

6.1.1. *Dos países, dos bienes y otras simplificaciones*

Ricardo basa su argumentación en el caso del contrato comercial entre Inglaterra y Portugal de 1703, que arruinó la producción portuguesa de lana y paño. Además, en la argumentación de Ricardo no se consideraban ni transferencias de capital, ni la migración de fuerza de trabajo, lo que en esa época ninguna importancia tenía. Mientras éstas no ocurran tiene validez la idea ricardiana, culminada en el teorema HOS. Ricardo explicaba la limitada movilidad transnacional del capital remitiéndose a una suerte de vínculo cultural del capitalista con su país. Hoy nada de esto es cierto. Los flujos comerciales son influidos por movimientos de capital y sus efectos sobre las tasas de interés y los tipos de cambio. Las inversiones de capital siguen el curso de la rentabilidad, determinada entre otras cosas por los costos salariales unitarios. Las migraciones transnacionales hoy son mucho más fuertes que en tiempos de Ricardo. Los tipos de cambio no se determinan sólo por niveles de precios y productividades, sino por movimientos de capital de corto y largo plazo. Ambas tendencias repercuten sobre la balanza de pagos y con ello sobre el desarrollo de los tipos de cambio.

6.1.2. *La "enfermedad holandesa"*

Los países que en la división internacional del trabajo siguen el principio de las ventajas comparativas de costos adoptan estrategias sumamente conservadoras. La historia muestra que si los países industrializados, incluyendo Inglaterra, hubieran seguido el principio ricardiano, nunca habrían dejado de ser países agrícolas. La división internacional del trabajo entre países industrializados, agrícolas y productores de materias primas, tiende a congelarlos en esa posición, sin producir jamás los prometidos efectos de igualación entre los niveles de desarrollo de los distintos países. Así, puede suceder, que los precios relativos en el sector extractivo sean tan favorables y tan altas tasas de ganancia prometan, que el trabajo y el capital sean atraídos hacia ese sector. Los sectores industriales

no necesitan entonces desarrollarse, pues no pueden alcanzar ni la rentabilidad del capital, ni el nivel de salarios de los sectores extractivos. Esta tendencia se ha denominado "enfermedad holandesa". Para evitar las consecuencias de esta enfermedad tiene que reforzarse precisamente la capacidad de la regulación política contra las fuerzas del mercado. Pero no sólo la "enfermedad holandesa" exige la intervención estatal, sino también la amenaza de la destrucción ecológica derivada de la explotación de las materias primas.

6.1.3. *¿Cláusulas comerciales para la igualación de las diferencias nacionales de condiciones de producción?*

En la competencia en los mercados mundiales se fija un solo precio para un bien, con lo cual, dejando de lado los costos de transporte y de transacción, desaparecen todas las diferencias nacionales, regionales o locales de la producción en cuanto a intensidad de capital, salarios, productividad, etc. Tampoco son relevantes los efectos ecológicos de dicha producción (externalización de costos ambientales). El libre mercado trae consecuencias no sólo para los compradores de mercancías, sino también para los productores. Para algunos países éstas pueden ser ventajosas y para otros no. Puede ocurrir, por ejemplo, que las relaciones laborales y salariales estén bajo presión, para igualar los costos de producción y los precios de las mercancías a los fijados por las condiciones mundiales. Así, rezagos en la productividad pueden compensarse con mayor intensidad de trabajo y salarios más bajos. Estos efectos sobre el bienestar de las naciones, en tanto que naciones no sólo de consumidores, sino también de productores, son objeto de discusión en el comercio internacional bajo el rubro de "cláusulas sociales y ambientales".

Los productos son iguales sólo considerados desde la perspectiva del mercado, pero si se observan desde la óptica del proceso de producción, son creados bajo diversas condiciones sociales, económicas, técnicas y culturales. En la mercancía en el mercado desaparece su especificidad social, la cual es fundamental en el proceso de su producción. En esta dinámica por adaptarse al mercado mundial, a nivel nacional y local, se van deteriorando los niveles de consumo de los productores, las posiciones de negociación de los sindicatos. Si bien es cierto que al final de la ronda de Uruguay y con la creación de la OMC en 1994 se agendaron cláusulas ecológicas hasta el año 2000, nada hay respecto a cláusulas sociales, dejando éstas bajo la responsabilidad de los estados nacionales, como si todavía viviéramos en los tiempos dorados del keynesianismo. No pueden posponerse indefinidamente las cláusulas ecológicas y sociales, pues se caería en el círculo vicioso de la reducción de costos y con ellos de los estándares sociales, los cuales constituyen finalmente la base para que funcione sin trabas el mercado mundial. En este esfuerzo habrá de encontrarse un equilibrio entre lo que se ha denominado, por una parte, dumping ecológico y social y, por la otra, proteccionismo ecológico y social.

6.2. Costos de transporte o la importancia decreciente de las distancias

Hoy los costos de transporte son menos relevantes proporcionalmente, que en tiempos de Ricardo. Las distancias, por lo menos entre los grandes centros del comercio mundial, no son

económicamente relevantes. Sin embargo debe reconocerse, como lo han hecho algunos autores (Ritter) que la distancia no se mide en kilómetros solamente, sino que en el transporte de mercancías y de personas hay que considerar una distancia tarifaria (determinada por relaciones comerciales y fronteras aduanales), una distancia temporal (dependiente de la técnica de transporte y la infraestructura), una distancia de riesgo y otra psicológica (derivada del conocimiento, la confianza, la cercanía cultural). No obstante, los costos de transporte se han menospreciado. Esto ha sido así por varias razones. La universalización de las modas, el empleo de nuevas tecnologías de producción.

6.2.1. Reducción de los costos de energía

El precio de los combustibles fósiles empleados en el transporte es tan bajo que su efecto sobre los costos de transporte es muy reducido. Por contraparte, el consumo de energía en el sector de transporte ha aumentado notablemente.

6.2.2. Revoluciones logísticas

Además, en las últimas décadas se han revolucionado los sistemas de transporte y comunicación, de manera que las localidades y sus productos en los años 90 se han vuelto comparables. Pero en la optimización logística del libre comercio también opera el principio de inclusión y exclusión. Las redes entre determinadas regiones del mundo se hacen más densas cada día, mientras que otras regiones (p.e. África) son dejadas de lado.

6.2.3. Costos laborales en el sector de transporte internacional

En el mercado laboral del sector de transporte internacional rige un sistema considerablemente desregulado de oferta y demanda. En ningún otro sector se presentan diferencias tan marcadas entre naciones. En particular esto es notorio en el transporte marítimo. En éste también juega un papel importante la portación de banderas "baratas" (por ej. de Panamá o de Liberia). La elección de la bandera depende de los impuestos, reglamentaciones ambientales, laborales, de seguridad, sindicales, etc., que imponen los distintos estados nacionales.

6.2.4. La erosión de las fronteras concurrenciales

Las localidades están separadas por fronteras concurrenciales, pues los procesos económicos se ubican en el espacio y en el tiempo. Pero gracias a los bajos costos de transporte se rompen dichas fronteras. Los bienes específicamente locales y nacionales tienden a convertirse en ubicuos y también las localidades donde son producidos. Ahora los factores importantes para la localización industrial son, cuando los costos de transporte y de transacción no importan, los costos laborales y todos aquellos factores que influyen sobre la productividad del trabajo y ya no los factores tradicionalmente considerados por autores como von Thünen y Weber.

Los bajos costos de transporte con el prerequisite de la globalización, pues así la distancia espacial y la duración temporal mediante el empleo de energía se puede reducir económicamente (pero de ninguna manera ecológicamente). Precisamente por ocupar esa posición central los costos en el consumo de energía pueden convertirse en el punto arquimediano para una estrategia de re-regionalización en contra de la globalización y la competencia entre localidades.

6.3. Comercio con bienes inmateriales: transferencia internacional de servicios

Una característica del mercado mundial es que no se trata sólo de comercio de mercancías, sino de capital productivo y de servicios no materiales. En el caso de los servicios y rendimientos de capital los costos de producción ya no juegan más un papel central, aunque los costos salariales todavía influyen sobre la rentabilidad del capital a nivel de localidades. Más fuerte que en el caso del comercio de mercancías, aquí se presentan mayores desequilibrios entre países subdesarrollados e industrializados. Así, el 87% del comercio internacional de servicios se desarrolla entre éstos últimos, el 7% corresponde a los países asiáticos con Singapur y Hongkong como metrópolis y el resto del mundo se queda con un 6%. Los componentes más fuertemente crecientes en las transacciones internacionales de servicios son management, financiamiento, seguros, servicios técnicos y profesionales, asesoría en comunicaciones de todo tipo. Al igual que en el comercio de mercancías en este caso son las empresas transnacionales los motores de la globalización que juegan el papel central. En los países subdesarrollados las inversiones extranjeras directas se realizan sobre todo en comercio, industria de la construcción y turismo, mientras que en los desarrollados se orientan hacia empresas de financiamiento y aseguradoras o bien consultorías y publicidad. Aquí destacan en particular las empresas norteamericanas que dominan la rama de información y comunicación, terreno en el cual se ha desarrollado un nuevo proteccionismo. También en el ciberespacio existe una fuerte marginación y se mantiene una situación extrema de centro-periferia.

6.4. Dumping, countertrade, relaciones comerciales informales

Desde 1991 han aumentado notablemente las medidas anti-dumping en los EEUU y Europa. Otro fenómeno de creciente importancia han sido los negocios compensatorios, el intercambio simple de productos, sin dinero de por medio. Este contracomercio representa entre el 10 y el 25% del comercio mundial. La razón de esto se encuentra en el dinero mundial: sólo aquellas empresas que disponen de divisas o que tienen oportunidad de acceso a ellas, pueden participar en el libre comercio mundial. Las demás no. Empresas y países con pobres reservas de divisas tienen que echar mano del principio de compensación y de la bilateralidad. Pero el mercado mundial tiene también una faceta oculta e informal. Se trata de negocios ilegales como contrabando de armas y/o de estupefacientes. A nivel mundial el comercio de drogas ocupa el segundo lugar, después del de armas y antes que el de petróleo, de acuerdo con los montos de ventas en dólares, pero en términos de ganancias es sin duda el número uno. El mercado de drogas no sería tan atractivo sin la globalización, sin las innovaciones en el sector financiero, sin las desregulaciones operadas desde principios de los 80, que debilitaron fuertemente las posibilidades de control estatal. El mercado mundial informal se rige por reglas

diferentes a las del libre comercio y de las ventajas comparativas de costos. Aquí tampoco funciona el teorema del libre comercio, como no lo hace tratándose de negocios compensatorios.

PARTE III - EMPRESAS Y RELACIONES LABORALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

7. Empresas transnacionales: las fuerzas motrices de la globalización

Más importante que el crecimiento del comercio mundial, por cierto más lento desde mediados de los 70, son las transformaciones estructurales en el comercio mundial. A consecuencia de las medidas de reestructuración condicionadas por la racionalización se han constituido a nivel global interrelaciones entre actores económicos, que frente a fases anteriores de integración económica mundial, son cualitativamente nuevas.

7.1. Comercio intrarrama e intraempresa

La mayor parte del comercio mundial es actualmente comercio al interior de las ramas. Bienes del mismo grupo de productos son tanto exportados como importados. El comercio no sigue por lo tanto los principios de la especialización de las ramas económicas, se trata de especialización al interior de ramas industriales ya existentes. De acuerdo con las cifras proporcionadas por la OCDE, se puede afirmar que la especialización comercial no sigue el modelo ricardiano (productos agrícolas intercambiados por productos industriales) sino el modelo de "pañó verde contra pañó rojo", o más realístamente VW Passat contra Hyundai Lantra. Este tipo de comercio al interior de las ramas es impulsado por una competencia más agudizada entre empresas (como VW y Opel) que comercian con mercancías del mismo tipo y que no rara vez abastecen a los mismos segmentos del mercado. Paralelamente crece el comercio desarrollado al interior de las empresas transnacionales. El comercio intrarrama y con ello la posición de la ET, han sido fortalecidos por las medidas de desregulación en economías nacionales individuales, por al proceso de integración en Europa occidental, por la emergencia de nuevos inversionistas del Sudeste asiático y por una serie de innovaciones financieras y técnicas. Sobre todo las amplias medidas de liberalización de las inversiones extranjeras directas han propiciado que las ET se conviertan en las fuerzas motrices de al integración económica mundial. Las metas de las actuales ET tienen poco en común con las estrategias de internacionalización de las empresas de las primeras décadas después de la segunda Guerra Mundial. Entonces se producían en filiales extranjeras, operativamente independientes de las empresas madre, bienes y servicios que en etapas anteriores del ciclo del producto en los respectivos países de origen de las empresas eran producidos. Se trataba de una forma de organización policéntrica o multinacional. Así, en países extranjeros existían instalaciones similares a las de los países de origen. Hoy persiguen las ET metas más complejas. Donde antes existía una relación jerárquica centro-periferia, hoy existen varios centros. En casos extremos cada filial asume un cierto papel estratégico dentro de la red global, para determinados productos, funciones y/o regiones. Al contrario de lo ocurrido en fases tempranas de la internacionalización de los procesos productivos, en las últimas dos décadas la transnacionalización de las empresas no se limita al establecimiento de plantas de productos finales en otros países, sino que la estrategia atañe a todo el proceso de creación de valor y a todo el sistema de industrias proveedoras de

insumos. La meta es adaptarse al mercado industrializado. Por consiguiente ramas industriales completas pierden su carácter específico nacional. Los mercados nacionales son abastecidos con productos mundiales que encierran conocimientos y componentes materiales de diferentes países. Como han dicho otros autores, estos bienes son el resultado de trabajos desempeñados bajo diversas condiciones nacionales.

7.2. Concentración regional de las inversiones extranjeras directas

En general la concentración regional de las inversiones directas coincide con la distribución geográfica de las corrientes comerciales. Debe observarse que consideraciones de costos no juegan el papel central tratándose de muchas inversiones extranjeras. Muy importantes son la seguridad del mercado y su apertura, los sistemas tributarios y otras facilidades que pueden disfrutar las empresas en el país huésped. Además, los costos parecen jugar un papel más importante en la industria de transformación que en el sector financiero y de servicios.

En los países industrializados se ha temido que la atracción ejercida por los países subdesarrollados sobre las inversiones tenga efectos negativos sobre el empleo. Sin embargo, lo que afecta negativamente al empleo han sido las dimensiones financieras de la globalización y la escisión de la sociedad en una sociedad del trabajo y otra del dinero. Por lo que concierne al carácter de las inversiones, en general ha declinado la propensión a invertir, aumentando al mismo tiempo la proporción de las inversiones de racionalización, que sustituyen viejos puestos de trabajo por nuevos más intensivos en capital. Se incrementa la productividad del trabajo más rápido que la producción industrial. En condiciones de alta oferta de mano de obra esto significa un creciente desempleo estructural.

7.3. Efectos de la producción internacional sobre el empleo

Por dos razones se puede considerar a las ET como los principales protagonistas de la globalización económica. Ellas fuerzan el cambio estructural sectorial de la economía mundial, el cambio de la estructura del empleo y de las relaciones entre los sexos y sus prácticas racionalizadoras conducen a la formación de un sistema de producción integrado internacionalmente con nuevas prácticas de management. Pero con toda certeza lo que no son las ET es generadores de empleo. Ellas siguen la presión de la competencia y tratan de elevar su productividad.

7.3.1. La dimensión cuantitativa

La mayor parte de las inversiones extranjeras directas de las empresas norteamericanas y japonesas han consistido en compras de empresas ya existentes y en fusiones. También en Europa ha habido un fuerte incremento de estas operaciones. Las ET ocupan sólo a un 2-3% del personal ocupado en el mundo. Sin considerar la agricultura, esta proporción es mayor en las naciones industrializadas (20%), así como en las subdesarrolladas (10%). El empleo por cuenta de las ET sólo ha aumentado efectivamente en unos pocos países: Sudeste asiático, México y sobre todo China.

Evidentemente más rápidamente que el empleo crecen las ventas y las inversiones de estas empresas. De ninguna manera los puestos de trabajo que se pierden en las naciones industrializadas reaparecen en el Sur subdesarrollado, como muchos piensan, pues las ET en estos países se orientan hacia inversiones intensivas en capital. Cuando ocurre un aumento del empleo gracias a las IED, entonces es generalmente en los propios países industrializados.

7.3.2. *La calidad de los puestos de trabajo y la calificación de la fuerza de trabajo*

Actualmente ya no es el país de origen de la ET quien tiene el monopolio de los puestos de trabajo más calificados. Hacia donde van los buenos puestos de trabajo depende del valor de la localidad, de cómo ésta es valorada por los directivos dentro de las estrategias empresariales globales. Los modernos sistemas de control de calidad permiten la producción de bienes de calidad mundial en países que ofrezcan mejores estructuras de costos, sin pérdida de calidad. Además existe una sobreoferta de personal altamente calificado proveniente de países muy pobres (p.e. India). La brecha entre los ganadores y los perdedores de la adaptación a la crisis es profundizada por las estrategias globalizadoras vinculadas a la producción, tanto entre como al interior de las sociedades nacionales de trabajo.

8. ¿Terciarización y "virtualización" de la economía?

Hay que responder en qué sentido se puede hablar de una terciarización de la economía mundial. Se ha difundido la idea de que en algunos países (EEUU) ya se ha producido una transformación hacia sociedades de servicios, en las cuales la economía se ha desmaterializado.

8.1. Servicio -el "software" de la producción industrial

Se ha producido un desplazamiento en la importancia de los factores de la producción, pasando a segundo término los bienes intensivos en material (hardware), para dejar en primer lugar a los sectores económicos intensivos en conocimiento e información. El software (investigación y desarrollo, estrategias de mercadeo, modalidades de financiamiento, publicidad) se ha convertido en la auténtica fuente de incremento de la productividad, de la competitividad y de la ganancia. Asimismo ha ocurrido un notorio aumento de la participación del sector terciario en el PIB de la mayoría de los países y lo mismo puede decirse del empleo. La expansión del sector terciario en los países industrializados se debe en mayor medida que en los países subdesarrollados, al crecimiento de los servicios al productor. En estos últimos el cambio sectorial se debe en primer lugar a la expansión del sector informal, vinculada con una fuerte migración del campo a la ciudad y con un alto crecimiento demográfico. Aquí la terciarización de la economía escasamente ha sido promovida por el crecimiento económico.

El sector terciario es sumamente heterogéneo. Dentro de él han presentado un crecimiento superior a la media giros como servicios financieros, aseguradoras, asesorías económica, legal y fiscal, investigación de mercados, publicidad, etc. De tal manera que se podría hablar de un cuarto sector

realmente postmoderno. Junto con lo anterior ha aumentado la interdependencia entre producción de bienes y prestación de servicios. En esta perspectiva el crecimiento de puestos de trabajo intensivos en conocimiento e información es consecuencia de los procesos de reestructuración que están sufriendo las empresas grandes y medianas en los EEUU y en Europa desde principios de los años 90. Como han apuntado ya algunos autores, no tiene sentido la clasificación sectorial clásica, cuando la agricultura se industrializa, la industria se terciariza, los servicios se materializan y el trabajo informal se realiza en los hogares con herramientas e instrumentos industrialmente producidos.

8.1.1. Redes de comunicación globales: utopía técnica y cálculo económico

Las redes de telecomunicación constituyen la infraestructura de una futura economía informacional. La combinación de telecomunicación y computadora constituye un requisito elemental para la globalización de la economía, como en su tiempo lo fue el ferrocarril para la industrialización. Sin embargo estas redes no pueden sustituir los lugares tradicionales de la práctica política y de construcción de la socialidad: la plaza, la cantina de la esquina, el consejo de la comunidad. El espacio social surgido de las nuevas formas de comunicación no está determinado ni física (geográfica) ni simbólicamente (confianza, solidaridad, seguridad). Se produce asimismo una escisión entre comunicación y entendimiento. Sin la presencia física desaparecen además una serie de elementos que aseguran la seriedad y confiabilidad del discurso. Por estos medios es difícil pensar en una construcción del consenso o bien en un reconocimiento del disenso. La espacialización de las relaciones sociales vela por la observancia de normas, valores y principios morales; surge el orden social. Con la disolución de los espacios para la actividad política el ciudadano se desterritorializa. Así hay poco sustento para que se vuelva realidad la utopía de la "sociedad de la información". Lo único cierto es que la telematización mundial realmente será el mayor negocio del próximo siglo.

8.1.2. El cuento de los efectos ecológicos gratis

La escisión entre producción y servicios no debe identificarse con una desmaterialización de la economía. La expansión de los servicios descansa en la producción de bienes materiales y contribuye a facilitar su comercialización. La dinámica del sector servicios obliga a incrementar la velocidad en todas las actividades (producción, transporte). Esto sólo es posible gracias a un mayor consumo de energía, lo cual implica un consumo más intensivo de combustibles fósiles.

El crecimiento del sector servicios depende de los incrementos de productividad del sector industrial, intensivo en materiales. Las luchas por la distribución de recursos materiales y ecológicos entre países ricos y pobres y entre los ricos, imponen límites al ciberespacio.

8.2. Terciarización de la economía y del empleo- ¿una oportunidad para las mujeres?

Con la globalización ha aumentado enormemente el empleo de mujeres y más que esto, sus niveles de educación. Sin embargo hay que preguntarse si las tendencias a la descentralización de las ET y el aumento del empleo en los servicios han mejorado las oportunidades laborales de las mujeres

y si han reducido las desigualdades entre los sexos. En todas partes la carga de trabajo de las mujeres es superior a la de los hombres (53% en países subdesarrollados y 51% en los desarrollados). Sin embargo buena parte del trabajo femenino no se valora económicamente. Asimismo existen grandes desigualdades entre países y al interior de ellos entre zonas rurales y urbanas. En las primeras las mujeres trabajan un 20% más de tiempo que los hombres. Sin duda el cambio estructural a favor de las actividades de servicios ha conducido a una feminización del potencial de la fuerza de trabajo. Sin embargo estas tendencias no han acabado con desigualdades en el mercado de trabajo vinculadas con el sexo. Sólo aparecen nuevas formas, como es la expansión de estructuras laborales "flexibles", esto es, que el pleno empleo de por vida y capaz de asegurar la existencia se ve crecientemente desplazado.

8.2.1. *La expansión del "sector informal"*

Se constata un desplazamiento de las mujeres en la producción fabril. Mientras más grande la participación de las mujeres en la industria, más baja se valora una actividad en la jerarquía empresarial y más propensa es a medidas de racionalización.

En el caso de las empresas privatizadas de Europa oriental, antes estatales, se privilegia la contratación de personal masculino. Las mujeres que han perdido sus puestos de trabajo se incorporan al sector informal de la economía, realizando trabajos artesanales en casa, trabajos esporádicos, la venta de alimentos y vestidos, todo tipo de comercio en pequeño. En todo el mundo, pero principalmente en los países subdesarrollados se ha expandido el sector informal. En estos países, el trabajo en este sector es principalmente (aproximadamente dos tercios) trabajo femenino e infantil. Es conocido que este trabajo usualmente queda fuera de toda reglamentación y protección legal.

El sector informal de ninguna manera constituye un resabio de formas laborales pretéritas y tampoco es un fenómeno transitorio. Sino que constituye una esponja que absorbe a la fuerza de trabajo desplazada del sector moderno de la economía.

8.2.2. *Trabajo femenino en las "fábricas mundiales"*

Desde inicios de los años 80 los desarrollos han promovido el proceso de desplazamiento de las mujeres fuera del sector moderno de la economía: Primero, los países subdesarrollados endeudados con el FMI y el BM implantaron programas de ajuste estructural que condujeron a despidos masivos, en particular en el "feminizado" sector público y a un dramático recorte de los salarios reales (en el sector público y en el privado). Segundo, la descentralización de la producción de la ET, que celebraron subcontrataciones con un creciente número de empresas proveedoras en los países subdesarrollados.

En las fábricas mundiales de las ET ubicadas en zonas industriales libres y orientadas a la exportación, se demandan jóvenes mujeres con formación escolar, que representan un ahorro en fuerza de trabajo, pues aunque tienen poca experiencia profesional, a diferencia de los hombres, no tienen vínculos con sindicatos y aceptan salarios que representan en promedio un 57% del salario masculino. Estos fenómenos se presentan tanto en Latinoamérica, como en el Sudeste asiático, en el

sur de Europa y en el norte de África. Otra característica del trabajo femenino es su carácter irregular y estacional.

A pesar de fuertes diferencias existen algunas semejanzas entre las sociedades en transformación de Europa oriental, las zonas del "Tercer Mundo" integradas a la economía mundial y los países industrializados: en todas partes surgen zonas de bajos salarios, enclaves de la informalidad, formas de empleo caracterizadas por su inconstancia y baja seguridad. En todas partes son las mujeres las principales víctimas de la combinación de globalización, terciarización e informalización del empleo.

8.2.3. Expansión de los servicios-una tendencia y dos sexos

Las mujeres han sido afectadas doblemente por las medidas de ahorro en el sector público. Por una parte se reduce la oferta de estancias de cuidado infantil, con lo cual se acaba con una condición esencial para que las mujeres puedan ejercer sus actividades laborales. Al mismo tiempo desaparecen puestos de trabajo que casi exclusivamente estaban ocupados por mujeres.

En la expansión de las actividades de servicios en la Comunidad Europea participaron más fuertemente actividades mal pagadas y con escasa cualificación formal, que actividades altamente valoradas y bien pagadas. De esta tendencia terciarizadora se han "beneficiado" las mujeres, pero no para ocupar los puestos mejor pagados en los servicios empresariales y financieros. En todo caso la creación de puestos de trabajo baratos (mal pagados) en otro tipo de servicios, no ha contribuido a acabar con las desigualdades a causa del sexo

8.2.4. El sesgo de género del empleo flexible

La flexibilización del empleo muestra patrones vinculados al sexo del trabajador. La reglamentación de las jornadas laborales y la formulación de los contratos de trabajo en promedio son más desfavorables para las mujeres que para los hombres. El trabajo de tiempo parcial se percibe socialmente como de menor categoría y es desempeñado principalmente por mujeres. Este tipo de trabajo es insuficiente para garantizar una existencia independiente, con lo que contribuye a perpetuar el papel de la mujer como ama de casa y madre. El trabajo a domicilio, desempeñado tradicionalmente por mujeres, se ha incrementado recientemente y ya no se limita a industrias como la del vestido, sino que se encuentra en ramas como la mecánica de precisión y en la electrónica. El trabajo a distancia y en casa, esto es, el desempeño de una serie de actividades que requieren solamente una computadora y que permiten el ahorro de oficinas y grandes instalaciones han favorecido más a los hombres que a las mujeres. Para éstas ha significado una carga extra, además del cuidado de la casa, los niños y las obligaciones de esposa. Para los hombres se ha tratado de una flexibilización pagada (horas extras, trabajo por turnos), pero para las mujeres ha sido una flexibilización no pagada (trabajo parcial, trabajo por requerimiento, trabajo a distancia y en el hogar).

8.3. Tendencias de la exclusión social

Las estrategias globalizadoras han creado un mercado de trabajo global para las fuerzas de trabajo mejor pagadas y otro para las peor pagadas. Poco pueden hacer en contra de ello los estados nacionales. Bajo las condiciones de mercados financieros desregulados y de mercados internacionales de bienes y servicios, pierden las instancias nacionales su soberanía sobre los propios recursos, incluyendo desde luego la fuerza laboral. Los gobiernos nacionales temen adoptar cualquier medida en el terreno laboral que pudiera asustar a las empresas e incitarlas a irse a cualquier otro rincón del globo más amigable.

En Europa el sector informal abarca muy diversas actividades: el trabajo propio no pagado (ej.: trabajo femenino en el hogar), actividades ilegales o criminales (lavado de dinero, contrabando de armas o de drogas, prostitución), producción de bienes y servicios no captados oficialmente (actividades no registradas para evadir impuestos y otras obligaciones sociales). Los sectores del trabajo informal son tan diferentes que es cuestionable el emplear un solo concepto para englobarlos a todos. Las relaciones laborales informales en Europa aún no han sido objeto de una intensa investigación científica.

En los países del sur de Europa no es el desempleo, ni la incapacidad laboral, sino los bajos salarios y los magros ingresos de actividades independientes, la causa más frecuente de la pobreza; ésto es válido también para dos países muy ricos del Norte: Dinamarca y Luxemburgo. Esto es indicio de que han tenido lugar procesos de pauperización selectiva. La mayor parte de los "pobres que trabajan", cuya cifra ha aumentado notoriamente desde la recesión de principios de los 90, son mujeres, quienes, aunque su paga se encuentra por debajo del límite de la pobreza, normalmente no son las únicas asalariadas en el hogar.

También en Europa se ha formado un estrato de desempleados constantes, compuesto por jóvenes, mujeres y trabajadores no calificados. Estas personas ya no forman un ejército industrial de reserva, sino que se han vuelto aparentemente inútiles para el sistema económico, aunque en realidad su trabajo en la economía informal resulta funcional para mantener el nivel de vida de los bien acomodados socialmente. Por su parte, en particular los trabajadores empleados en tareas rutinarias, deben luchar por re-cualificarse, para compensar la presión de la descualificación causada por el avance tecnológico.

En los EEUU ha ocurrido una escisión social que todavía no se observa en Europa. En aquel país hay menos crecimiento sin empleo que en Europa, pero sin duda se presenta crecimiento sin aumento del bienestar. En la última década ha aumentado como nunca antes el número de pobres en Norteamérica. Parece ser que ha llegado a su fin el "sueño americano" que prometía a quien trabajara duro un día elevarse a la clase media, permanecer en ella y garantizar a sus hijos una mejor vida. Los tres procesos estrechamente vinculados, de desindustrialización, terciarización de la economía y concentración en las estructuras empresariales, comerciales y de transporte, han producido una polarización social y espacial: entre las zonas de lujo y las islas de pobreza.

8.4. Globalización, terciarización y la migración internacional

Al igual que el intercambio transnacional de mercancías, servicios y capital, la migración más allá de las fronteras es parte de un proceso de globalización que se sustrae a las reglamentaciones laborales nacionales. La migración se ha visto favorecida por el abaratamiento del transporte, así como por cierta integración cultural del mundo. Particularmente la migración femenina constituye un gran y creciente potencial para el empleo irregular e informal.

Sobre todo se constatan tres características estructurales de la nueva migración, que hacen que en los países capitalistas centrales crezca una subclase no registrada, cuyo sustento se persigue a la sombra de la economía formal. Primero: No sólo la creciente pobreza y las enormes diferencias salariales y de ingresos explican el porqué tantas personas de los países subdesarrollados emprenden el difícil y peligroso camino hacia las metrópolis de la economía mundial, sabiendo que no serán recibidos amigablemente y que difícilmente tendrán oportunidades justas en el mercado de trabajo. Aquí juega un papel muy importante la incapacidad de los países de origen de los migrantes de absorber una creciente cantidad de trabajadores más altamente calificados. Un buen nivel de escolaridad no es ninguna garantía de que los recursos humanos existentes sean utilizados ahí donde las inversiones públicas fueron utilizadas para su formación. Emigran sobre todo jóvenes que cuentan con una escolaridad superior a la media de su país y que pocas veces pertenecen a los estratos más pobres. Su motivo para emigrar es a menudo la búsqueda de trabajo a cualquier precio. Segundo: la actual migración no es industrial, sino dirigida al sector terciario. Tercero: feminización de la migración. En los años 90 la mitad de los migrantes eran mujeres, muchas de ellas trabajadoras calificadas e incluso altamente calificadas (por ejemplo enfermeras, maestras), pero que en el extranjero son empleadas en labores menos exigentes en este punto (trabajadoras domésticas, niñeras, por ejemplo).

La delegación de ciertas tareas domésticas a mujeres inmigrantes desprotegidas apunta hacia una nueva división internacional del trabajo entre mujeres de distinto origen, etnia y generación y con ello también hacia un proceso de modernización que por una parte devalúa la formación femenina y por otra parte permite a las mujeres de estratos privilegiados, liberándolas parcialmente del trabajo doméstico, dedicarse a sus carreras profesionales. A la mayor igualdad en ciertos aspectos entre hombres y mujeres de la clase media, corresponde una mayor desigualdad entre las mujeres.

El proceso de modernización que se desarrolla a nivel del hogar individual como nueva división internacional del trabajo entre la sirvienta y su patrona, tiene una correspondencia macrosociológica. En los países desarrollados existe una tasa negativa de reproducción de la población autóctona. En estas condiciones, la migración de mujeres en edad de trabajar significa también una división internacional del trabajo en las tareas de reproducción. En los países de origen de las migrantes las tareas de la socialización primaria y secundaria son realizadas principalmente por mujeres. Los costos reproductivos de la población autóctona son en parte asumidos por las migrantes. La diferencia de la modernización entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado se refuerza mediante la desigual carga de los espacios sociales con las tareas de la reproducción.

9. Management en el "espacio de velocidad": ET en las fronteras de la globalización.

Lo que aparece como virtualización de la economía se puede caracterizar más precisamente como globalización del tiempo. La competencia temporal se convierte en la magnitud crítica para obtener éxito en el mercado internacionalizado. Los tiempos en los que las instalaciones productivas están ociosas se convierten en factores decisivos de costos y tienen que reducirse tendencialmente a cero. La creciente intensidad de la competencia mundial eleva la presión para que todas las estructuras sociales y económica y por lo tanto las acciones de los actores sociales y económicos, se adapten al cambio acelerado. Esta reacción retroalimenta la velocidad del cambio, de manera que las sociedades tienen nuevamente que adaptarse más rápidamente. Las altas velocidades de las transformaciones son patológicas y chocan contra diversas resistencias, por ejemplo por parte de los compradores cuyas adquisiciones (por ejemplo, computadoras) se vuelven rápidamente obsoletos, o bien por los estudiantes cuyos recién adquiridos conocimientos muy pronto serán atrasados. La alta velocidad de las innovaciones técnicas incluso tiene efectos negativos y secundarios, por ejemplo para los animales útiles para diversas actividades humanas.

9.1. Convergencia de las estructuras laborales a través de la competencia institucional

Un punto altamente controvertido actualmente es si las ET se vuelven apátridas, si pierden sus viejos vínculos con las culturas nacionales y regionales y con acuerdos institucionales.

9.1.1. *Sistemas nacionales de negocios bajo la presión de la adaptación*

Existe controversia en torno a si a consecuencia de las estrategias productivas globales se llega a la convergencia de estructuras laborales o si los sistemas de negocios conservan sus rasgos nacionales específicos. Al respecto puede decirse que incluso donde son obligatorios ciertos criterios para el desempeño de una empresa o parte de una empresa, conservan gran importancia los ambientes específicos culturales y nacionales. Esto es válido en particular para las estructuras de autoridad y sus repercusiones sobre el comportamiento de la administración y el personal. Bajo las condiciones de la competencia mundial los sistemas nacionales de relaciones industriales no parecen ser tan robustos como pretenden los partidarios del enfoque institucionalista. Estudios comparativos sobre la organización de la producción y el reclutamiento de personal en diversos países muestran que las formas de organización industriales tienden a unificarse más allá de las fronteras nacionales.

9.1.2. *Arbitraje local y opciones de salida de las empresas*

La respuesta estereotipada de las ET a la creciente presión de la competencia dice: adaptación de las reglas, normas y leyes nacionales (sistemas contractuales, seguridad social, educación) a la dinámica económica y monetaria del mercado global. Aquí los costos salariales representan una de las muchas variables en la competencia institucional entre los estados nacionales. El capital se desplaza hacia donde la liberalización del mercado laboral y de las reglamentaciones sobre derechos sociales prometen favorecer la competitividad de las empresas. Los determinantes de la competitividad

sistémica vienen predeterminados por la economía global. Aunque las ET todavía tengan una base nacional, sus actividades apuntan al mejoramiento de su posición competitiva internacional. De ahí que sus decisiones de inversión y producción no necesariamente reflejen condiciones específicas nacionales y locales. En la lista de prioridades de los directivos de la ET, quienes todo lo ven a través de los anteojos de la bolsa de valores y obedecen ciegamente los dictados de los mercados de capital, está en primer lugar el incremento de su valor de mercado.

9.2. Cooperación y control en empresas difundidas espacialmente

La integración actual de las ET responde menos a la centralización de la responsabilidad que a la cooperación y alianzas entre empresas formalmente independientes, cuyas actividades se desarrollan coordinadamente, pero autónomas operativa e estratégicamente.

9.2.1. *La nueva economía del tiempo*

El poder operar globalmente se ha convertido en una cuestión de vida o muerte para las grandes empresas. Empresas que se convierten o quieren seguir siendo "global players" se ven obligadas a estar presentes en diversos mercados y ámbitos de la producción. Esto provoca altos costos, sobre todo en condiciones de una estructura del mercado mundial caracterizada por fuerte concentración, inestabilidad y asimetría. A todos estos problemas responden las empresas con inversiones directas en el extranjero y más aún con la colaboración en I&D, así como con empresas conjuntas (joint-ventures). Este desarrollo tiene un componente técnico-productivo y otro estructural-organizativo y ambos tienen amplias consecuencias para la organización de los procesos de trabajo. Se discuten casos particulares de estrategias seguidas por las ET para optimizar la economía del tiempo, por ejemplo en producción de nuevas generaciones de chips, en la fabricación de automóviles. Asimismo se fundamenta la posibilidad de compaginar estructuras organizativas modernas y descentralizadas, con una concentración del poder económico cualitativamente nueva (ejemplo: la microelectrónica). En la medida en que los procesos económicos mundialmente se desarrollan en tiempo real y que el espacio geográfico se convierte en un espacio tecnológico de velocidad, adopta la organización de los procesos productivos en muchas empresas realmente un carácter virtual. El mundo entero se convierte en un virtual pasaje comercial, en el cual las empresas buscan lo que necesitan en conocimientos, know-how o componentes. La empresa se transforma en una red transnacional en la cual personas y organizaciones colaboran respetando plazos temporales. El proceso concreto de trabajo de esta manera se ve en parte desocializado, lo cual crea nuevas contradicciones.

9.2.2. *El contradictorio principio de construcción de la organización descentralizada*

La integración "virtual" tiene un aspecto amigable, que consiste en el traslado de capacidades de decisión y responsabilidades hacia unidades de menor jerarquía, estableciéndose una estructura flexible de organización. Los miembros del equipo son reclutados por sus capacidades y conocimientos y no por ocupar alguna posición organizacional o geográfica. El aspecto no amigable

tiene que ver con las posibilidades técnicas de los modernos medios de comunicación. Adiós a los órdenes jerárquicos y adentro a los mercados electrónicos, en los que se trabaja las 24 horas del día en tiempo real. Pero la comunicación electrónica no puede facilitar que en la empresa surja la confianza. Sin la comunicación cara a cara se pierden muchas informaciones contextuales de importancia, indispensables para cualquier cooperación profesional. Esto sin tomar en cuenta que a la larga ninguna organización puede funcionar sin relaciones personales informales, sin vínculos de amistad, sin coaliciones informales y sin control social directo.

Al interior de la empresa se forman unidades económicas que parecen a su vez pequeñas empresas, todas en competencia por alcanzar el mejor desempeño. Todo gira en torno a aumentar la capacidad para tomar rápidamente decisiones. El nuevo principio de construcción de las ET no es jerárquico, sino "heterárquico". Este principio implica una dinámica que precisamente la deseada integración social constantemente amenaza desde dentro y la hace más bien improbable.

9.3. La erosión de la continuidad y la confianza

Las alianzas estratégicas entre empresas conllevan muchos riesgos, especialmente tratándose de cuestiones tecnológicas, de ahí el cuidado por tomar precauciones en cuanto a derechos de propiedad, limitar el acceso del aliado sólo a los conocimientos de la vida de la empresa que exija la alianza, procurando siempre compartir control y responsabilidad, derechos y obligaciones. Nada que pueda formalizarse, se deja a la confianza mutua.

Sin embargo, la confianza, el acuerdo y la compatibilidad en la elección de medios y metas presuponen cierta estabilidad y durabilidad de las relaciones de cooperación. Faltando estas condiciones, difícilmente se pueden controlar las fuerzas centrífugas, especialmente en grandes empresas con plantas y negocios distribuidos mundialmente. La estabilidad y durabilidad de las relaciones de cooperación están siempre amenazadas cuando los socios cambian frecuentemente, o bien cuando ocurren innovaciones radicales que modifican las fronteras del mercado y de la rama. En tales casos se buscarán nuevos socios. Ambos procesos son impulsados por la globalización económica.

9.3.1. Fuerzas centrífugas en las redes de empresas

Las empresas son cada vez más difíciles de ubicar territorialmente, lo mismo ocurre con la organización y el trabajo. También se vuelve difícil determinar quién pertenece a la empresa y quién no.

Una importante contradicción que no resuelven las ET y sus redes y que la globalización aún más agudiza es la siguiente. La competencia global con actores económicos tanto al interior de la red y contra actores fuera de ella está sujeta a recursos no-económicos del entorno local, nacional o regional y al mismo tiempo su dinámica representa una permanente amenaza para estos recursos.

Un segundo problema emerge de la insoluble relación conflictiva entre aquellos mecanismos de coordinación en la red, que dan pié a la cooperación y garantizan la autonomía descentralizada, y aquellos otros que fuerzan una permanente competencia y aseguran un control efectivo.

En general se puede decir que todas las relaciones establecidas entre una filial con actores fuera de la red de la empresa, se pueden poner en juego como fuentes de poder frente a la matriz. La creciente complejidad de las empresas internacionales requiere de integración social, a través de la obtención de orientaciones culturales comunes, a través de socialización, sobre todo del personal directivo, a través de lealtad de los miembros de la organización hacia las metas de la empresa. Todo esto no puede establecerse a través de comunicación vía Internet.

9.3.2. *El olvidado "factor subjetivo"*

El problema de la comunicación es central. Esto se hace más evidente en el grupo de los mandos medios y de los expertos altamente calificados. Las ET los necesitan y no sólo por sus conocimientos profesionales, sino más por sus competencias comunicativas y sociales. Muy importantes son sus contactos que van más allá del mundo de los negocios, sobre todo con miembros de la administración y la política, así como del mundo científico. Este tipo de personal directivo debe ser capaz de pensar globalmente y al mismo tiempo actuar localmente. Sin embargo, frecuentemente ocurre que los sistemas de producción integrados internacionalmente someten al personal antedicho a permanentes tensiones entre su vida profesional y su vida privada. La alternativa consiste en una especie de vida gitana postmoderna, confortable materialmente, pero a largo plazo emocionalmente insatisfactoria.

PARTE IV.- ESTADO NACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL

A pesar de toda la retórica de libre comercio y globalización, por todas partes se levantan fronteras. A pesar de que la soberanía de los estados nacionales se ve erosionada, ellos siguen siendo potentes actores. Si bien es cierto que la anterior lógica de acción estatal se ve cada vez más condicionada por las tendencias económicas de la globalización. Es decir, que las acciones estatales responden a la presión de la competencia, la cual sólo puede ser atenuada mediante medidas protectoras para los capitales locales. En lugar de defender el territorio nacional, se defiende el "espacio monetario". Así, vemos que la economía capitalista (mundial) no puede salir adelante sin la política.

Las relaciones entre economía y política producen el siguiente patrón de articulación. En primer lugar, deben tomarse en cuenta a los estados nacionales, pues ellos continúan protegiendo sus economías nacionales, si bien éstas se entienden fundamentalmente como espacios monetarios y ya no como la economía dentro de las fronteras del área estatal. En segundo lugar debe analizarse la formación de instituciones internacionales para la regulación de las relaciones económicas globales. En tercer término deben considerarse las tendencias a la conformación de bloques económicos, que constituyen una respuesta a los desafíos de la globalización, por una parte, y a las tradiciones políticas nacionales, por otra.

10. La economía nacional protegida

El estado nacional tiene la capacidad de establecer fronteras para proteger a su economía nacional de influencias externas de la competencia. La región dominable políticamente es el espacio de la actividad económica. Hoy esto se torna una ilusión. La acumulación de capital ya no conoce fronteras en el espacio y tampoco en el tiempo. Las fronteras evidentes (sobre todo ecológicas y sociales) con las que topa la acumulación y la expansión del capital, son más bien constricciones objetivas externas, que límites políticos conscientemente establecidos. Estas restricciones externas se manifiestan internamente como crisis, que no se pueden resolver ni dentro de la lógica económica de la expansión ilimitada, ni tampoco con los medios al alcance del estado nacional.

10.1. Politización y valoración del espacio

El proceso de pérdida de positiva estatalidad nacional ocurre como una transformación del estado nacional soberano. El estado nacional ha cedido una parte de su control político sobre su territorio a las potencias económicas globales. En la concepción moderna el espacio no es espacio vital, sino como una mina explotable, que por serlo, también debe explotarse.

La valorización de los recursos naturales sigue una serie de etapas. La primera es la definición de los recursos que pueden valorizarse y la consiguiente exploración con medios científicos. Después se aíslan los recursos, se definen los derechos de propiedad y se identifican los recursos, con lo cual aparecen conflictos entre diversas formas de relación social con la naturaleza. A continuación viene la extracción de los recursos valiosos de su ambiente, con la consiguiente destrucción del ambiente "sin valor" y la colonización, es decir, la derrota de todos los obstáculos al completo uso económico, lo cual corre parejo con conflictos por el uso de la tierra. La siguiente etapa es la de mercantilización, la producción para el mercado, la creación de la infraestructura necesaria, lo cual acarrea conflictos urbanos, mientras que la producción de valor agregado en la región conlleva la creación de enlaces regionales, todo ello junto con conflictos laborales. Después aparece la monetización en los mercados nacionales y regionales, preñada de conflictos entre regiones, para finalmente, desembocar en la monetización en el mercado mundial, junto con la orientación a la exportación de las economías extractivas. Aquí ya encontramos el conflicto Norte-Sur.

Con la dinámica antes descrita se hace evidente la paradoja de que la valorización regional apoyada por el estado contribuye a la pérdida de la positiva estatalidad, vinculada territorialmente. Asimismo debe señalarse que los medios de transporte y comunicación, son los que contribuyen a que el espacio nacional se disuelva en el mercado mundial. La extensión del planeta define las fronteras del espacio.

El peso del estado nacional soberano se reduce, porque la valorización económica del espacio ya no, como en tiempos de List en el siglo pasado, constituye y fortalece a la economía nacional, sino que tiene lugar dentro del sistema global y es dirigida finalmente por su racionalidad. A ella deben someterse los estados nacionales, los que no desaparecen, sino que operan de acuerdo con la lógica del estado nacional competitivo, que se presenta como administrador de una economía en competencia en el mercado mundial contra otras economías. Ahora el estado aparece como una limitación negativa

que obstruye las "cuatro libertades": de comercio, de circulación de capital, de servicios y de migración. Su principal obligación consiste ahora en procurar tener una moneda fuerte con capacidad de compra, que pueda adquirir en cualquier parte del mundo, a precios atractivos, desde combustibles hasta material genético.

10.2. Entre libre comercio económico y protección política: formas de proteccionismo

Las posiciones teóricas de los defensores del libre mercado y las de los partidarios del proteccionismo son dos caras de la misma moneda. Se trata de un continuum, al final del cual se encuentran (1) economía y política, (2) sistema económico global y estado nacional, (3) libre comercio y proteccionismo. La política se mueve dentro de este arco y difícilmente se ubica en alguno de los extremos. Las opciones de libre comercio y proteccionismo están sometidas a transformaciones históricas. Un orden hegemónico estable es un requisito para el libre mercado mundial, en cambio, el derrumbe del orden hegemónico provoca iniciativas nacionales y por consiguiente cerrazón en términos de políticas comerciales. El funcionamiento del mercado mundial exige ciertos bienes públicos, como seguridad política, abastecimiento continuo de energía, un dinero mundial estable, todo lo cual tiene que ser proporcionado por una potencia hegemónica.

Existen varios proteccionismos, no uno solo. El estado nacional puede servirse del mercado mundial de distintas formas, según el espacio que quiera proteger y contra cuáles tendencias.

10.2.1. *Proteccionismo tradicional: protección de las industrias infantiles*

Con el fortalecimiento de la economía nacional se busca sobre todo apoyar al estado nacional. La industrialización pudo verse como una cadena de procesos sucesivos. Pero cuando los mercados de dinero y capitales se internacionalizan y además existe un sistema global de energía, entonces pierden su fuerza los argumentos del proteccionismo de los estados nacionales.

10.2.2. *Proteccionismo mercantilista*

Las estrategias mercantilistas (acumulación de divisas con ayuda de balanzas comerciales y de servicios superavitarias) pueden ser reacciones naturales de los estados nacionales en una economía dineraria global, pero son inviables como regla general. No sólo económicamente, sino también por sus consecuencias desestabilizadoras social y políticamente, como Keynes lo advirtiera.

10.2.3. *Proteccionismo imperialista*

La estrategia mercantilista puede tener una dimensión imperialista. Bajo el patrón oro dominó el principio de libre comercio que era en cierta forma el régimen comercial de la pax britannica. En cambio, las estrategias autárquicas de los nazis y de los japoneses, fueron acompañadas de estrategias expansionistas políticas y militares.

No es casual que las estrategias proteccionistas fueran aplicadas después del derrumbe del mercado mundial en los años 30. Sin embargo no se trató solamente de estrategias estatales, sino también de reacciones de las empresas que se organizaban frente a la crisis del comercio mundial. Cuando la globalización parte del estado nacional, adopta la forma de expansión política y militar. La estrategia del proteccionismo imperialista, de la política de autarquía, conduce a la guerra.

10.2.4. Protección del espacio monetario nacional

El proteccionismo monetario protege en primer lugar, no a los productores de mercancías, ni a los comerciantes, sino a los propietarios de dinero. Paradójicamente esta forma de proteccionismo se realiza sólo siguiendo simultáneamente una estrategia de apertura selectiva frente al mercado mundial. Esta forma de proteccionismo global no se escinde del mercado mundial, sino que busca aprovecharlo como recurso del desarrollo mediante su adaptación a las constelaciones del mercado. La fortaleza monetaria siempre es relativa. La fuerza de algunas pocas monedas presupone la debilidad de muchas otras. El precio del neomercantilismo es, al igual que el del viejo mercantilismo, la creación de desequilibrios críticos en la economía mundial en su conjunto. La mejor expresión de esto son las periódicas crisis monetarias. Una característica del proteccionismo global consiste en que en la competencia global en primer lugar se obedece a las condiciones de los mercados de dinero y en segundo término aquéllas de los mercados de mercancías y servicios.

La estrategia de la subvaluación monetaria sólo tiene sentido sobre la base de una fuerte economía real. Esto denota que incluso en la competencia de divisas, finalmente cuentan las localidades concretas, identificables territorialmente y sus ventajas.

Por lo tanto, al hablar de proteccionismo, deben diferenciarse sus diversas formas y la perspectiva desde la cual hay que valorar el proteccionismo.

10.3. Protección contra el descenso de estándares sociales y ecológicos

Cuando la globalización está muy avanzada, ya no se trata sólo de la protección de los productores de un territorio determinado definido por un estado nacional, sino de la protección de los habitantes de la Tierra de los productos y procesos productivos ecológicamente nocivos y de la devaluación social como consecuencia del dumping social. Este tipo de proteccionismo es la erección de una frontera social contra la competencia económica de costos y sus desastrosas consecuencias para la sociedad y la naturaleza.

10.4. Del estado desarrollista nacional al estado nacional competitivo

Para List el estado era ante todo un estado nacional promotor del desarrollo, cuya tarea era crear en su territorio las condiciones propicias para el desarrollo de las fuerzas productivas. Si el desarrollo es exitoso y el proceso de acumulación suficientemente dinámico, entonces se rebasan las fronteras de la economía nacional. El estado nacional proteccionista puede adoptar la forma de estado

planificador. Éste es un proyecto que en el siglo XX asumió diversas formas: como planificación socialista en la URSS y otros países socialistas, como estado keynesiano intervencionista en los países capitalistas desarrollados y como estrategia de sustitución de importaciones en el "Tercer Mundo". Todos estos proyectos constituyeron al estado como "estado planificador del desarrollo", que racionalmente regulaba y organizaba a la sociedad, la cual sin la injerencia reguladora de la política, a través de la competencia, especialmente a través de la competencia en el mercado mundial, sería orillada a la anarquía y a la crisis económica.

10.4.1. Planificación socialista en el Este

El sistema de planificación soviético con su monopolio del comercio exterior al principio fue un eficiente modelo de industrialización con sustitución de importaciones en el espacio nacional, con una consciente disociación del mercado mundial. Cuando ya la URSS y los demás países socialistas no pudieron sustraerse al mercado mundial, el proyecto nacional del socialismo empezó a volverse insostenible, mientras que la revolución mundial, hacia la que se orientaba dicho proyecto, se alejaba cada vez más como probabilidad. La disolución de los espacios nacionales despojó al proyecto socialista de todo sustento racional. El fin del socialismo real tuvo más que ver con la pérdida de capacidad de gestión de los procesos sociales y económicos por parte del estado nacional y con la crisis de la modernidad en general, que con las formas de funcionamiento de la sociedad socialista.

10.4.2. El intervencionismo keynesiano en Occidente

En el Occidente capitalista también el mercado mundial fue más fuerte que los proyectos estatales nacionales de gestión política. La crisis del keynesianismo estalló hacia mediados de la década de los 70. Sus causas fueron numerosas: cambios tecnológicos en el proceso productivo, creciente dotación de capital por trabajador, erosión del compromiso de clases keynesiano, lucha en el terreno científico entre monetarismo y keynesianismo, el sujeto de la gestión keynesiana, el estado nacional, perdió la fuerza para intervenir en política económica, dado que la acelerada globalización de los procesos económicos le quitó su base de sustentación. Hoy, además, se observa que los estados nacionales han sido despojados de su soberanía sobre las tasas de interés, por los mercados financieros globales. También la conformación nacional de los salarios se ve erosionada por la globalización económica.

10.4.3. La Industrialización por sustitución de importaciones del estado desarrollista en el Sur

La ISI fue un proyecto de desarrollo aceptado gracias a condiciones muy especiales, las cuales poco a poco en las décadas de la posguerra se fueron erosionando. Las condiciones para el funcionamiento de la ISI fueron las siguientes: 1) El derrumbe del mercado mundial; 2) El grado de urbanización era tan bajo, que una gran parte de la población pudo encontrar su subsistencia en el campo, cuando la industrialización desplazaba fuerza de trabajo; 3) El grado de industrialización era tan bajo y a un nivel técnico, que no exigía importaciones de tecnología considerables, para poder

obtener ganancias, 4) La ISI fue impulsada por grandes figuras políticas de carácter populista, verdaderos caudillos que adoptaron esta estrategia como el proyecto nacional de modernización.

Esta estrategia fue un tiempo exitosa, pero su propio éxito minó las condiciones de éxito.

11. Bloques económicos regionales entre estado nacional y mercado global

En las primeras décadas después de la segunda guerra mundial carecía de actualidad la formación de áreas de integración regional. La confrontación Este-Oeste de la Guerra Fría se sobreponía a cualquier otro tipo de contradicciones. El sistema de estados nacionales emergido después de 1945 tampoco requería de una regionalización económica. El sistema de Bretton Woods (1944) estableció un sistema monetario de tipos de cambio fijos que hacía innecesaria la conformación de espacios monetarios regionales. El comercio mundial se expandía casi dos veces más rápido que la producción mundial, de manera que los vínculos económicos aumentaban sin la formación de bloques de integración. Sin embargo ya el GATT (1947) preveía la formación de bloques económicos regionales, de uniones aduaneras y de zonas de libre comercio, por encima de los estados nacionales tradicionales y por debajo del mercado mundial.

11.1. Una escala de pasos de la integración

La integración económica supranacional ocurre en principio, siguiendo las siguientes etapas: 1) acuerdos preferenciales de comercio, 2) zonas de libre comercio, 3) uniones aduaneras, 4) mercados comunes, dentro de los cuales se igualan políticas económicas, financieras, sociales y fiscales, 5) uniones monetarias, con una moneda común o bien tipos de cambio fijos; 6) uniones políticas, que reproducen la soberanía interna y externa del estado nacional a nivel supranacional dentro del bloque de integración regional. Esta escala no debe entenderse como una cadencia que va subiendo, sino que es un ejemplo de las tendencias a la fractalización en el espacio global. Los modos de reproducción de las sociedades se duplican a nuevos niveles siguiendo el principio de la similitud. Tampoco es seguro que los pasos hacia la integración sigan esta lógica. Pueden detenerse en cualquier escalón e incluso retroceder.

11.2. La primera ola de la formación de bloques regionales o las diferentes razones para fusiones regionales

En los años 60 se formaron principalmente zonas de libre comercio. Las razones para una integración regional son las siguientes: 1) cercanía geográfica, 2) razones políticas, 3) intensificación de las relaciones comerciales, de las inversiones directas, de los procesos transnacionales de concentración y de cooperación tecnológica, 4) el logro de una comunidad monetariamente estable, para tener mejores oportunidades en la competencia global de divisas.

La experiencia, sobre todo de los países subdesarrollados, muestra que la expansión regional del mercado a través de zonas de libre comercio o uniones aduaneras, tiene efectos positivos sólo cuando están garantizadas las condiciones materiales para una profundización de la división del

trabajo, cuando ya se ha alcanzado un mínimo de especialización intra-industrial y ésta tiene perspectivas de ulterior desarrollo.

11.3. Una segunda ola de formación de bloques regionales desde los años 80

En los años 80 se inicia la llamada segunda ola de formación de bloques regionales, después de un periodo de estancamiento durante los años 70. En este caso Europa occidental sigue estando en el centro del comercio mundial. Se observa que la retórica del libre comercio es muy bonita, pero que más lo es un bloque económico que funcione bien. Los estándares del comercio mundial son establecidos en la competencia de la "triada". A diferencia de lo ocurrido en los años 60, en medio de la confrontación Este-Oeste, en los 80 y 90, se trata de dar respuesta a los desafíos de una crisis estructural global, promovida por las crecientes inestabilidades del sistema financiero global.

11.3.1. *El fin de la confrontación de bloques*

Por primera vez en la historia todos los rincones de la Tierra son integrados al mercado mundial capitalista. Por primera vez en la historia todas las formas funcionales del capital (mercancías, capital productivo, finanzas y trabajo) forman el mercado mundial. La formación de bloques es un movimiento de reacción en contra de la inmoderada globalización.

11.3.2. *La crisis de hegemonía de los EEUU*

En segundo lugar hay que mencionar el papel modificado de los EEUU en la economía mundial. La economía norteamericana sigue teniendo el más alto nivel de productividad, pero en las últimas décadas se ha reducido la distancia frente a otras economías competidoras. La consecuencia ha sido que el fundamento de valor del dólar no consiste en una mayor productividad y por ende mayor competitividad en el mercado mundial, sino que deriva de medios monetarios: mayores tasas reales de interés en los EEUU. La indudable pérdida de terreno de este país frente a sus competidores ha producido la erosión del sistema de reglas institucionalizado internacionalmente, que durante varias décadas exitosamente organizó políticamente el proceso económico de reproducción que permitió un capitalismo global cooperativo. Con la pérdida de capacidad de regulación internacional de la potencia hegemónica emergen en un entorno internacional modificado nuevas perspectivas para los estados nacionales, entre libre comercio global, proteccionismo nacional y formación de bloques regionales. El dominio de la superpotencia en la economía mundial puede conservarse precisamente en la medida que se erosionen los fundamentos materiales del consenso y con ello del sistema hegemónico en su conjunto. Esto sucede cuando la potencia hegemónica evade a poderosos competidores por medios sucios, por ejemplo medidas proteccionistas. El proteccionismo es una opción política para el estado nacional condicionada por la situación, cuando topa con ciertos límites la protección cooperativa de las relaciones comerciales por un sistema institucional internacional asegurado por la potencia hegemónica.

11.3.3. Los progresos de Europa occidental hacia la integración

En tercer lugar deben mencionarse las consecuencias de los avances hacia la integración en Europa occidental en los años 80 para la formación de bloques en otras regiones del mundo. Estos desarrollos no sólo han modificado la situación concurrencial en la Triada, sino que el ejemplo europeo ha demostrado que la formación de bloques regionales puede ser exitosa, de acuerdo con diversos parámetros, como son comercio intrabloque, enlaces vía inversiones directas, intensificación del flujo de servicios, etc. En segundo lugar, la integración ha permitido a la UE presentarse como bloque en importantes foros concernientes a política exterior y seguridad. En tercer lugar ha aumentado la importancia del acceso al mercado europeo

11.3.4. La globalización financiera y las inestabilidades financieras

Posiblemente la dimensión más importante de las transformaciones estructurales provocadas por la formación de bloques regionales sea la globalización financiera, ocurrida desde el fin del sistema de Bretton Woods a principios de los años 70.

Los fenómenos financieros influyen ampliamente en la economía real, mediante los tipos de interés, las pérdidas que deben ser cubiertas en términos reales, de la atracción financiera de una determinada área monetaria dependen los flujos de inversiones. La estabilidad monetaria se ha convertido en el non plus ultra de la política económica. Existen 174 espacios monetarios, que no necesariamente coinciden con espacios geográficos. Pero entre ellas sólo hay unas pocas monedas fuertes (dólar, marco, yen franco suizo), cuya fuerza deriva de condiciones no monetarias.

Para los dueños de dinero no importa de donde provengan sus intereses. Estos dueños siguen criterios de rentabilidad que sólo a través de muchas mediaciones tienen algo que ver con el mundo real. El capitalista ligado a su tierra, en el que Ricardo pensaba hacia principios del siglo pasado, hoy no existe más. Lo más importante es que los rendimientos monetarios no sean puestos en peligro por ninguna estrategia de competitividad real. El fetichismo del dinero puede ser fatal. De ahí la necesidad de que en los mercados financieros abiertos se fortalezcan políticamente las condiciones competitivas económicamente reales, incluso en contra de los mercados financieros globales. Es por ello que la globalización produce reacciones locales. Por lo que se puede hablar de "glocalización", más que de globalización. Expresión de esta articulación de lo global y lo local son también los bloques económicos regionales.

11.3.5. Estrategias de la competitividad sistémica

En quinto lugar hay que hablar del significado que tiene el incremento de la competitividad regional, nacional y local, para los procesos económicos de integración. Aquí se trata de las respuestas locales a los retos globales. Mientras que estos últimos son principalmente de naturaleza monetaria, requiere la conformación y mejoramiento de la competitividad medidas económicas reales y sociales, que en principio buscan aumentar la productividad, para bajar el nivel de costos en la competencia global.

Competitividad económica real y estabilidad monetaria se convierten en la principal meta de política económica. Pero la competitividad tiene un componente estructural o sistémico. Ella sólo puede hacerse realidad mediante un complejo juego de lógicas de manipulación micro, meso y macroeconómicas y las estrategias resultantes. Se trata de capacidades tecnológicas, sociales y administrativas a nivel de empresa, de proporcionar a las empresas condiciones favorables como infraestructura, tecnología, un sistema de reglamentación de las relaciones industriales, el cultivo de una cultura de rendimiento y confiabilidad, de una política financiera y monetaria estabilizadora, que haga a la localidad atractiva como espacio monetario en comparación con otros y, finalmente, la estimulación de la demanda. La competitividad se puede construir a nivel microrregional (distritos industriales), a nivel macrorregional o supranacional, mediante la formación de bloques económicos. También puede ocurrir cooperación entre empresas dentro de la "Triada". Igualmente puede ocurrir que varias microrregiones por debajo del nivel del estado nacional se integren convirtiéndose en nuevas macrorregiones por encima del estado nacional.

En muchas regiones el mundo la formación de bloques se debe a la necesidad de incrementar la competitividad sistémica y a la imposibilidad de lograrlo a niveles microrregionales o nacionales sin una cooperación macrorregional dentro del mercado mundial. A diferencia de lo ocurrido en la primera ola de formación de bloques en los años 60, ahora los bloques tienen significado: 1) como posibles fronteras a la competencia, pues éstas casi han desaparecido en el sistema de libre mercado, bajo la presión de los mercados financieros globales y a consecuencia de la insignificancia de los costos de transporte; 2) como aquellas unidades mayores en las cuales tiene sentido llenar las condiciones de la competitividad sistémica; 3) como unidades con las cuales se puede, frente a la competencia de divisas y los movimientos especulativos, establecer una comunidad de estabilización; 4) como fusiones políticas amuralladas económicamente; 5) como una medida para imponer y asegurar las reformas neoliberales; y 6) para tener más peso en las negociaciones internacionales sobre regímenes económicos de comercio y monetarios.

12. Integración en Europa occidental y transformación en Europa oriental

En los años 90 transcurren en Europa dos procesos contrarios y complementarios. Uno es el de integración que por tener una larga historia es expresión de continuidad. El otro es de evidente discontinuidad: las transformaciones en los países ex-socialistas. La mayoría de estos países pretenden una integración con la UE.

12.1. El largo camino de la integración en Europa occidental

El proceso de integración iniciado en Europa occidental en 1957 se enfrenta hoy a la unión monetaria. Este tipo de unión presenta una serie de dificultades. Primeramente se igualan en términos monetarios economías realmente diferentes en términos sociales, técnicos y políticos. Una misma moneda sin una previa igualación en la economía y en la política económica conduciría a procesos inflacionarios. En segundo término, significaría un importante paso hacia una unión política, ya que implicaría una coordinación de política monetaria y fiscal, esto es, la renuncia a una completa

soberanía de los estados en materia de política económica. La política cambiaria desaparecería completamente y la política de tasas de interés lo haría considerablemente. Igualmente el espacio de maniobra de la política fiscal se restringiría. En tercer lugar se tendrían que establecer mecanismos de igualación, transferencias financieras, para compensar las diferencias entre los principales indicadores económicos (costos salariales, productividad), también deben igualarse sistemas tributarios, para que la carga tributaria entre los ciudadanos de la unión monetaria se distribuya en forma similar. (Aquí se discuten algunos detalles de la proyectada unión, como las características de la ECU, el sistema de intervención de los bancos centrales, el Fondo Europeo). Independientemente de los detalles, una unión monetaria sólo puede funcionar si dispone de un ancla estabilizadora, que impida que las monedas del puerto de la escasez se desplacen al mar abierto de la inflacionista emisión de dinero.

El proceso de integración tiene su propia lógica. A la unión aduanera sigue la unión monetaria y ésta empuja con fuerza hacia la unión política. Sin unión monetaria una unión económica sería poco dinámica. Los magros éxitos de la formación de bloques se explican porque la lógica de la integración ha sido bloqueada por razones políticas y de otro tipo. Una unión monetaria no desemboca automáticamente en una unión política, pero sin ella ninguna unión monetaria puede durar mucho tiempo. En Maastricht se intentó canalizar esta contradictoria dinámica en dirección a una Europa común.

12.2. Maastricht y el elogio de la desregulación

Las ventajas de la integración se derivan menos de la integración de las economías nacionales en un mercado común que de la desregulación de los mercados. Sin embargo, el pretender nivelar las diferencias de productividad que realmente existen entre países y regiones europeos mediante diferenciales de costos revela una nueva contradicción, profundamente anclada en la fragmentada dinámica europea, que aleja enormemente el éxito de la unión política. Lo más importante y decisivo de la planeada unión es la constitución y conservación de una comunidad de estabilidad. En función de este objetivo se determinan los criterios de inclusión y exclusión de países de dicha unión. Cuestionable es que en el proyecto de Maastricht se dejan de lado las implicaciones económicas reales de la estabilidad monetaria. Junto con criterios monetarios de estabilización existen otras metas económicas y sociales que no se toman en cuenta. Por ejemplo sustentabilidad ecológica, participación democrática, pleno empleo, distribución justa del ingreso, metas todas que alguna vez pertenecieron al arsenal de la política económica, antes de que la competencia global estableciera los criterios que en Maastricht se han aceptado como reglas indiscutibles. Es evidente que los criterios de estabilización entran en conflicto con otras metas. La integración europea, si se impulsa sólo en términos monetarios, será al mismo tiempo un proyecto de escisión.

12.3. ¿Política industrial euro-occidental para el mejoramiento de la "competitividad sistémica"?

La competencia ha puesto de espaldas a las empresas europeas y por consiguiente se hacen esfuerzos por fortalecer la competitividad del espacio económico europeo occidental y recuperar el terreno perdido en la "Triada". Se trata de mejorar las condiciones en la competencia monetaria, a ello

deberá contribuir la formación de la unión europea y para fortalecer la competitividad real de las localidades en la Europa integrada.

Debe enfatizarse que no es la modernización de la economía como tal lo que incrementa la competitividad, sino sólo aquella específica modernización lograda en comparación con las regiones competidoras. Al hablar de competitividad hay que precisar por lo tanto en qué mercados, con qué productos y procesos se va a competir.

12.4. Procesos de transformación en Europa oriental

Para los países europeos occidentales después de 1989 se pusieron a la orden del día nuevos desafíos. La expansión de la CE/UE hacia el Este se topó con el obstáculo de grandes diferencias económicas (productividad), sociales y políticas (diferenciación institucional) entre el viejo Occidente y el "nuevo" Este. Además, el frágil equilibrio de poder dentro de las estructuras de la UE podía afectarse por una extensión hacia el Este, más que lo ocurrido con otros casos de extensión en los 70 (Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca), en los 80 (Grecia, España y Portugal) y a mediados de los 90 (Finlandia, Suecia y Austria). No obstante los riesgos se ha abierto en principio la posibilidad de membresía a Polonia, las repúblicas checa y eslovaca y Hungría. En este contexto se encuentra siempre el argumento de que con la integración del Este se formará un mercado todavía mayor que el formado por los países del TLCAN. Con el tamaño del mercado crecen las posibilidades de especialización y con éstas, de acuerdo con Adam Smith, la riqueza de las naciones. Una observación más atenta muestra la falsedad de este argumento. Para ser exitoso el proceso de transformación del Este europeo los países correspondientes primero tienen que satisfacer las condiciones de funcionamiento de una economía monetaria y por lo tanto seguir una estrategia de subvaluación de sus monedas, junto con medidas de política industrial y una estabilización de los ingresos salariales, para así tener acceso a divisas fuertes. Sólo con una balanza superavitaria en cuenta corriente podrían estos países reducir sus enormes deudas, así como los déficits públicos. En segundo lugar, la transición hacia una economía de mercado no es solamente la sustitución de un modo de regulación (el plan por el mercado), sino la erección de una infraestructura industrial institucional y materialmente competitiva. Esto es extremadamente difícil bajo las condiciones de una sociedad dineraria globalizada y de la competencia entre localidades, que ya disponen de modernas industrias.

Con la integración de los países ex-socialistas en el mercado mundial de ninguna manera se expande el mercado para mercancías de Europa occidental, incluso se puede reducir en el mismo monto que el superávit de la balanza en cuenta corriente de tales países, si el mercado mundial no crece de tal manera que dichos déficit se puedan compensar con incrementos en las exportaciones hacia otras regiones del mundo. A esto se suma la dificultad política de construir un sistema pluralista y democrático en los países mencionados, pues sin éste es imposible pensar en el carácter sistémico de la competitividad. Incluso la integración en el mercado mundial tiene un componente político. Incluso los estudios del FMI subrayan que en la transformación de Europa del Este no se trata sólo de la introducción de mecanismos de mercado, sino de una reconstrucción social, que por compleja, deberá también ser lenta. Ciertamente que fuertes transferencias de capital serían de gran ayuda en este proceso, sin embargo estos países son poco atractivos para las inversiones directas, principalmente debido a su baja

competitividad; tecnología, calificación e infraestructura material no satisfacen los estándares mundiales. Además, en algunos países y regiones el bien público seguridad conforme a derecho se ha vuelto muy escaso. Lo cual está relacionado con el hecho de que en estos países la división de la sociedad entre ricos y pobres se ha profundizado, creciendo el número de pobres de 8 a 58 millones de personas. El caso de Rusia muestra que la transformación hacia la economía de mercado conduce a una parte considerable de la economía y de la sociedad a la "informalización". De manera que se vuelve muy grande el peligro de un círculo vicioso de fracasada transformación económica hacia una economía de mercado eficiente e insuficiente democratización política.

El sistema de planificación en Europa central y oriental no fracasó sólo a causa de deficiencias en la asignación de recursos, sino esencialmente a causa de la erosión del estado nacional, fenómeno también observado en los países occidentales desarrollados ("crisis del estado keynesiano intervencionista"), así como en los subdesarrollados (fin del "estado desarrollista"). Considerando diversas posibilidades, se puede concluir que estos países sólo tienen alguna oportunidad en la economía global siguiendo una estrategia de salarios bajos, desatendiendo estándares ecológicos y en la medida en que emigre la fuerza de trabajo "superflua" o bien quede "excluida" en un sector informal. Pero ninguna de estas opciones estratégicas conduce a avanzar en el camino de una "competitividad sistémica". La constitución de una "Europa nuclear o central" ofrece también oportunidades para la integración de los países del Este en una "Europa periférica", sin tener que someterse a los criterios de estabilización, que de todos modos no podrían satisfacer.

13. Bloques económicos regionales en América, Asia y África

Aunque en muchas otras partes del mundo se formaron bloques en las pasadas décadas, ninguno es tan importante como la Unión Europea. Algunos no se han tomado muy en serio ni por los gobiernos, ni por las empresas, con lo cual debemos recordar la diferencia entre la integración inducida políticamente y la inducida por el mercado.

13.1. Éxito y fracaso de la formación regional de bloques en el hemisferio occidental

Las relaciones comerciales de los EEUU son mucho más importantes con Europa y con Japón que con los países latinoamericanos. Sin embargo la integración con estos últimos tiene fines estratégicos de carácter político, más que económico. Así, los EEUU por una parte siguen orientándose hacia el Atlántico, pero buscan fortalecer su posición hacia el Pacífico y hacia el Sur.

13.1.1. El TLCAN

Esta integración sigue una lógica no sólo económica, sino política. Por otra parte con este tratado los EEUU intentan presionar a sus socios comerciales europeos y asiáticos. Asimismo, compensar con Latinoamérica el déficit comercial estructural norteamericano con Japón y Alemania. Para México era importante como medio para asegurar el mercado norteamericano y para aligerar la crisis de la deuda. Para el gobierno de Salinas era una forma de dejar aseguradas las reformas neoliberales. La experiencia de este tratado muestra que los bloques regionales son poco efectivos

frente a la existencia de los mercados financieros globalizados y finalmente no representan protección alguna contra la volatilidad de los movimientos de capital. Ellos aparecieron también ciertamente como una respuesta a la globalización financiera, pero la respuesta fue insuficiente, una vez que los mercados financieros entraron en turbulencias.

13.1.2. El MERCOSUR

Formado por Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, se trata no sólo de una zona de libre comercio, sino de una unión aduanera y un mercado común, siguiendo el modelo europeo. La mayor parte de las exportaciones del MERCOSUR corresponden al comercio con Argentina. Sin embargo existen muchas excepciones reglamentadas, no se aclara el punto de la migración laboral, no se reglamentan las inversiones transnacionales y la libertad del flujo de servicios no está asegurada. Lo más importante, sin embargo, es que contra la volatilidad de las colocaciones financieras un bloque económico como el MERCOSUR es tan impotente como el TLCAN o incluso los mismos EEUU.

Posible y paradójicamente la globalización económica de los últimos años ha ampliado el espacio para la expansión del comercio intrarregional. Pues mediante el flujo de capital en forma de inversiones directas e indirectas pudo financiarse el déficit comercial, de manera que el comercio entre los países del MERCOSUR pudo ser estimulado y las exportaciones pudieron emplearse estratégicamente y no para la obtención de divisas fuertes. Debe considerarse también que con el MERCOSUR, es mayor el peso político de los cuatro países miembros en el momento de las negociaciones, en el marco del GATT y de la OMC. Puede decirse que la constitución de un bloque económico por lo menos trae consigo algo: plusvalía política.

13.2. El AFTA- ¿un ejemplo de las ventajas del libre comercio?

A principios de los 90 los países de ASEAN (Thailandia, Singapur, Malasia, Brunei, Indonesia y Filipinas) formaron la zona de libre comercio denominada AFTA (ASEAN Free Trade Area). Desde 1995 pertenece también Vietnam y otros países intentan su ingreso. Este fenómeno ejemplifica que una alianza política puede servir de base para una económica. Este bloque partió de una situación y de intereses tan heterogéneos, que no ha tenido significado importante para los países de la región. Una gran parte del comercio intrarregional se concentra en Singapur. En los últimos años el comercio extrarregional ha crecido más rápido que el interno. El primero se ha desarrollado sobre todo con Japón y los EEUU. El significado de AFTA deriva no del comercio exterior de sus países miembros, sino del carácter único que representa la alianza para la estructuración de la región económica más dinámica del planeta. Este caso evidencia el hecho de que la formación de bloques regionales no es de los factores positivos importantes que estimulan el crecimiento, a menos que la regionalización resulta de la formación de redes empresariales. El precio de la dinámica económica del sudeste asiático es muy alto: la desigualdad social ha aumentado y con ello la pobreza. También la contaminación ambiental es enorme. Los derechos humanos no se respetan en todas partes y las actividades sindicales son en muchos lugares reprimidas. Todas éstas son naturalmente condiciones para el crecimiento, un crecimiento que distribuye costos y beneficios de manera extremadamente inequitativa y que por lo

tanto choca con fronteras de tipo social y ecológico. Los datos económicos no permiten un feliz pronóstico de la formación regional de bloques en el sureste asiático. Una mirada a las causas profundas de la dinámica económica muestra que con respecto a tendencias integradoras, junto con los medios económicos y políticos propulsores y más allá de la cercanía, también son muy importantes valores culturales comunes.

13.3. La SADC (Southern African Development Community) - integración económica en el continente olvidado

El peso y la voz de África en la economía mundial se han reducido dramáticamente en las últimas décadas. De hecho ya no existe el "tercer mundo" en la forma concebida por las teorías del imperialismo y de la dependencia, pero existe el mundo fragmentado, es decir, tendencias excluyentes, que abarcan grandes regiones completas, incluso continentes, cuando éstos no ofrecen en los mercados internacionales de dinero y capital los réditos esperados y cuando no son competitivos en los modernos mercados para productos industriales y servicios.

La SADC nació en 1992 y engloba a once países en una comunidad bastante laxa, que permite a sus miembros la pertenencia simultánea en otras organizaciones. Se trata más bien de un ejemplo de cooperación que mejora la coordinación política en la región, pero que no tiene gran importancia para intensificar las relaciones económicas. La razón más importante para la formación de este bloque es la nueva posibilidad de cooperación con la república de Sudáfrica. Otra importante razón para la regionalización económica es la racionalización de la cooperación con los países europeos industrializados.

13.4. Resumen: (ning)una protección de la marginalización

La cercanía geográfica es una buena precondition para la integración regional, pero de ninguna manera es suficiente y entre los factores relevantes para la integración ni siquiera es el más importante. Valores culturales comunes son más importantes y, cuando éstos son insuficientes, entonces el fundamento podrían ser intereses políticos comunes. De hecho en muchos casos las áreas de integración regional funcionan como intermediarios entre los estados nacionales y el mercado global, son un vehículo estratégico, de ninguna manera una meta por sí misma. Ellas representan apoyos a las tendencias globalizadoras más que protecciones. La integración impulsada por fuerzas del mercado y la formación política de bloques regionales no son fenómenos necesariamente coincidentes. De ahí resultan tensiones en los estados nacionales, conflictos microrregionales como consecuencia de la integración macrorregional.

La integración regional tiene lugar en los años 80 y 90 sobre el trasfondo de la globalización financiera y de la aguda competencia de las divisas por atraer a los flujos financieros. La integración de las economías nacionales en bloques regionales sirve en muchos casos al objetivo principal de mejorar la estabilidad monetaria, de elevar el atractivo del área monetaria y de proporcionar confianza a los capitales en busca de plazas para ser invertidos. Cuando bajo los auspicios de la globalización

financiera se reúnen países cuya estabilidad monetaria es escasa, entonces ningún efecto positivo puede esperarse de la formación de bloques regionales. Éstos tendrán pocas oportunidades de contrarrestar las tendencias fragmentadoras en el mercado mundial.

PARTE V - GLOBO Y PLANETA

La naturaleza, al igual que la destrucción de la naturaleza, es al mismo tiempo objetiva y subjetiva, natural y social. Esto significa también que es de significado decisivo para el análisis de las relaciones hombre-naturaleza la forma social del modo de producción capitalista. Esto es algo que no han considerado la mayoría de los enfoques teóricos ecologistas. Se ha visto que la globalización en el planeta Tierra es un proceso destructor.

Desde la revolución industrial el sistema capitalista obtiene su energía de los combustibles fósiles, que tienen una ventaja decisiva para el mantenimiento de la dinámica de la acumulación: la cantidad de energía que contienen puede en forma relativamente sencilla concentrarse y por lo tanto usarse flexiblemente para la propulsión de complejos sistemas mecánicos. También puede almacenarse en el tiempo y transportarse en el espacio. Se presta por lo tanto especialmente bien para la realización de la lógica de desarrollo capitalista. La desventaja de la utilización de combustibles fósiles consiste en que éstos no duran eternamente y que los productos de la combustión (sobre todo el CO₂) producen el efecto invernadero. Se plantea la cuestión de si es posible pensar en un orden social y económico duradero basado en recursos agotables. Las respuestas a esta pregunta serían sencillas si las formas sociales de la economía dineraria y de mercado, de validez social y democracia, no exigieran una dinámica económica tan extraordinaria.

El discurso ecologista puede tener futuro sólo si de él resultan nuevos acuerdos institucionales de las relaciones sociales con la naturaleza. El concepto clave en este discurso, con el cual se relacionan actores con intereses altamente heterogéneos, es el de sustentabilidad.

14. Límites del uso de la naturaleza

La globalización de las últimas décadas ha conducido a que la crisis ecológica ya no esté limitada local o regionalmente, sin que asuma dimensiones planetarias. Hoy se reconoce que sin un cambio en las relaciones sociales con la naturaleza, las condiciones de vida de la humanidad corren peligro a mediano y largo plazo.

14.1. Revoluciones prometéticas en la historia

Las revoluciones prometéticas han sido transformaciones radicales en la historia de la humanidad que han revolucionado no sólo las formas de gobierno y de organización social, sino también el sistema de energía, o sea, la relación social con la naturaleza. La característica de una revolución prometética es su capacidad para elevar considerablemente la eficiencia energética, esto es,

con un limitado input de energía obtener un alto output de energía valiosa y sobre la base de este excedente también impulsar el proceso evolutivo cultural, económico y político. La revolución neolítica y la industrial han sido revoluciones prometéicas. Es importante subrayar que se trata del paso de un sistema de energía a otro, es decir, no sólo de incrementos en la eficiencia, sino de revoluciones en la eficiencia.

Las energías bióticas poco a poco van siendo sustituidas por energías fósiles (y después en parte por nucleares). Para ello se fueron desarrollando complejos sistemas técnicos de transformación, cuya eficiencia permanentemente se ha ido incrementando, de manera que también, como efecto secundario, con un menor uso de la naturaleza, ha sido posible una mayor satisfacción de las necesidades. Esto no ha sido resultado de preocupaciones ecológicas, sino expresión de intereses capitalistas por reducir costos y elevar la tasa de ganancia.

Probablemente el socialismo-real fracasó también por su incapacidad para desarrollar un sistema de energía alternativo, esto es, una nueva revolución prometéica. Por otra parte, el sistema capitalista de mercado, basado en los modos de funcionamiento del dinero, parecen ser más acordes con la obtención de un excedente con energías fósiles que la planificación socialista.

Siguiendo la dinámica iniciada por la revolución industrial, mayor igualdad a consecuencia de la producción y del consumo masivos, significa también un aumento de la entropía social. La "democratización" del consumo eleva no sólo el consumo de materias y energía, sino también con la creciente distribución equitativa aumenta el "desorden". Éste sólo puede reducirse utilizando con toda intensidad a la naturaleza como fuente de sintropía. La crisis ecológica es inevitable como resultado de esta estrategia de evasión de la entropía. La otra alternativa contra las tendencias igualitarias es una suerte de "apartheid" global: no todos pueden gozar de las gratificaciones de la sociedad industrial, porque son excluidos con los medios del mercado (dinero) o del poder. Así el capitalismo aparece condenado a producir desigualdad, no sólo por razones económicas, sino también por la imposibilidad ecológica de garantizar un alto nivel de consumo para un número siempre creciente de habitantes del planeta.

Entropía como categoría científico social es una medida de la equidistribución en las sociedades modernas, así como una medida del "desorden molecular" en un sistema en el cual en principio cada miembro puede asumir cualquier posición. En términos de crítica cultural la entropía social es una medida de la "masificación" de la sociedad.

Para la sociedad industrial es decisivo que ella se apoye en fuentes fósiles de energía, que hacen posible un permanente aumento de la productividad. Estas posibilidades se transforman siempre más en exigencias de movilidad en el espacio y de flexibilidad en el tiempo, convirtiéndose con ello en un factor estresante individual y social, que no existía en la época preindustrial de la lentitud social. El régimen temporal industrial está caracterizado no sólo por la aceleración, debida a los procesos de diferenciación y a la siempre más profunda división del trabajo, sino también por la fragmentación: muchas cosas tienen que realizarse simultáneamente y lo mismo en diferentes tiempos. Las repeticiones forzadas de la cadena de montaje y las operaciones de los corredores de bolsa en distintas plazas bursátiles con diferentes horarios, fragmentan al régimen temporal socialmente dominante hasta que ya no existe más.

14.2. Fronteras naturales y bienes posicionales

Hoy la pregunta relevante es, si los mecanismos del mercado son apropiados y si los actores en la arena de la economía de mercado están dispuestos a regular el estancamiento, incluso la contracción del sistema económico. Hay que preguntarse cómo podrían los mercados, que en la historia han sido tan exitosos para forzar incrementos cuantitativos medidos monetariamente, convertirse en algo diametralmente opuesto. Cómo pueden los sistemas democráticos funcionar, si la participación en las decisiones sustanciales debe desembocar en renuncia voluntaria. Otra pregunta importante es qué es y cómo puede la globalidad funcionar como una situación, cuando la globalización como proceso de la modernidad por razones ecológicas (si no es que ya hay otras) debe llegar a detenerse.

14.2.1. *El invento del espacio ambiental*

La naturaleza se ha convertido en objeto del discurso social, dentro del cual se ha acuñado el concepto de espacio ambiental, con el cual se pretende dar cuenta de las interferencias entre la sociedad y la naturaleza.

La abstracción del tiempo y del espacio es la característica de la concreta realidad de la economía de mercado globalizada. Tiempo y espacio se han hecho casi insignificantes como límites naturales en las coordenadas para decisiones de los actores de la globalización. El concepto de espacio ambiental es una construcción auxiliar para poder comprender los límites de la naturaleza en los conceptos del discurso tradicional, es decir, del discurso económico. La Tierra se concibe como un almacén que tiene que inventariarse. Primero debemos saber qué tenemos para luego proceder racionalmente en términos económicos y ecológicos, de acuerdo con las reglas de la sustentabilidad. Aquí se critican las concepciones plasmadas en el estudio del Instituto de Wuppertal en 1996, pues además de que levantar el inventario arriba mencionado es imposible, en dicho estudio se ubica en el centro al ser humano, por cierto al ser humano racionalmente europeo, que es capaz de reconstruir idealmente el espacio ambiental que en los últimos 200 años realmente ha destruido sistemáticamente. Se critican varios aspectos de dicho estudio, por ejemplo, el no definir cuáles son las características esenciales y no esenciales del espacio ambiental; cómo hacer lo anterior, esto es, quiénes serán los que determinen tales características; se abstrae de los conflictos de intereses, el concepto mismo de espacio ambiental tiene que articularse discursivamente y no ser definido con autoridad científica. Así se siguen mencionando otros aspectos problemáticos del estudio señalado. Ya los autores antes habían señalado que el espacio ambiental es un espacio funcional, cuyas restricciones interfieren con aquéllas de los demás espacios funcionales, sobre todo la economía, la política y el sistema social.

14.2.2. *La tragedia de la modernización o el fracaso de la industrialización tardía*

Si el espacio ambiental se ha agotado considerablemente y por consiguiente debe reducirse su uso, entonces la industrialización se convierte en un "bien posicional", del cual no pueden disponer

todas las regiones y naciones del planeta. En otras palabras, una equidistribución, digamos del uso de la energía, al nivel de las naciones industrializadas, es imposible. Esto significa que la industrialización tardía, deseada por todos los países subdesarrollados y en desarrollo, es un proyecto inviable, si el nivel de industrialización ya es muy alto.

En la realidad del mercado mundial existen límites muy fuertes, tanto económicos, como sociales y ecológicos.

Primero: las ventajas alcanzadas por ciertos competidores son inalcanzables, para otros, sólo con los medios del mercado.

Segundo: la industrialización exitosa requiere la importación de hard- y software. Para ello se requieren créditos o entradas de divisas que sólo pueden lograrse mediante la exportación de materias primas. El dinero es una fuerte restricción para cualquier actividad económica y exige no sólo industrialización, sino industrialización competitiva.

Tercero: una estrategia de industrialización tardía, seguida en todo el planeta, fracasará sencillamente por limitaciones ecológicas. Los recursos materiales y energéticos disponibles para los procesos industriales de producción son tan limitados como la capacidad de las sociedades industriales para reducir sus emisiones contaminantes. El desarrollo en estas condiciones no es un proceso convergente, sino divergente, que puede tener como trágico resultado una escisión social global. Industrialización y modernización son, consideradas mundialmente, un privilegio oligárquico, que unas sociedades pueden gozar y otras no. Éste es el fondo racional de discursos antidemocráticos y autoritarios entre ecologistas y de argumentos plutocráticos entre economistas. En vista de las limitaciones naturales del planeta, el proyecto de producción industrial de riqueza está amenazado en su conjunto, o bien está reservado sólo a una pequeña parte de la humanidad. En ambos casos la consecuencia es en todo el planeta una destrucción de las estructuras de orden sociales y económicas.

14.2.3. ¿Reducción de la contaminación ambiental mediante incremento de la eficiencia de la producción y desmaterialización del consumo?

De las revoluciones prometéticas debemos aprender que una revolución de la eficiencia es incapaz de resolver los problemas ecológicos si no va acompañada de una profunda transformación social, de un cambio radical de la base energética, del paulatino establecimiento de una nueva lógica de gestión, y de un cambio radical de las bases sociales de clase.

14.3. ¿Un imperativo categórico ecológico?

"Maneja automóvil, si es posible que al final del siglo 6,2 mil millones de personas igualmente puedan hacerlo y, viceversa, renuncia a ello, si esto no es posible"

Los límites ecológicos no están dados naturalmente, sino que más bien se producen en la percepción social. Son las consecuencias colectivas de actividades individuales, altamente racionales.

15. Globalización económica, límites ecológicos y la "cuestión democrática"

La globalización produce muy serias dudas sobre la identidad de los ciudadanos(as) nacionales y erosiona la esencia de los derechos y procedimientos democráticos. La crisis ecológica y el discurso globalizado de ella nacido sobre la sustentabilidad presenta límites que no pueden transgredirse sin pena de la degradación ecológica y quizá hasta de la decadencia de la humanidad. Los límites ecológicos no coinciden con las fronteras nacionales, no pudiendo por lo tanto, ser sujetos políticos.

15.1. Dictadura, democracia y la "autoridad" del mercado

La globalización no significa otra cosa más que las decisiones políticas quedan en manos de fuerzas privadas que no tienen que responder ante ningún electorado. La globalización arroja por consiguiente nuevas cuestiones democráticas que no estuvieron al orden del día mientras el mercado mundial no fue un tema demasiado serio y la soberanía del estado sobre un determinado territorio siguió siendo un supuesto obvio. Sólo el predominio del principio económico a consecuencia de la globalización planteó la cuestión de los procedimientos democráticos a diferencia de las reglas económicas. Cuando las primeras tienen que homologarse con las últimas, entonces sin duda se pierde toda la sustancia democrática.

La desterritorialización, una consecuencia de la globalización económica, ha llevado a los colectivos tradicionales, llamados naciones, a caer bajo una tendencia hacia su disolución. La pérdida de significado del estado nacional tiene otra consecuencia para la cuestión democrática. Los sistemas políticos autoritarios pierden su sentido frente a la autoridad del mercado mundial y se abre así espacio para sistemas democráticos. La transición de sistemas autoritario-burocráticos a sistemas políticos democráticos en Latinoamérica en los años 80 y en Europa Oriental una década después son adecuadas reacciones a la globalización, y por ello, pese a todas sus diferencias, son comparables.

15.2. "Gobernación global": política en el espacio ambiental

El concepto de "management" político debe ser mejorado. El concepto de "management" implica todavía la idea del sujeto regulador en singular, mientras que en el concepto de gobernación en todo caso el sujeto regulador se presenta en plural como unidad dentro de una red. En los años 90 se presenta como un nuevo problema la regulación global. Pero éste se enlaza con una lista de problemas como el desempleo, la desigualdad de ingresos y riquezas, las inestabilidades financieras, los peligros del comercio de armas y drogas y la destrucción ambiental. Para enfrentar estos problemas deben sumarse fuerzas y recursos de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales, de organizaciones internacionales. De ahí el concepto de gobernación (governance). Ésta se distingue del mundo de los estados nación y de los regímenes internacionales en que en la gobernación global aparecen en escena instituciones, movimientos y organizaciones de la sociedad civil. Este concepto comprende la articulación política y la regulación en las fronteras ecológicas y sociales de la globalización. Éstas no están tan claramente definidas como las fronteras nacionales, sino que se trazan más bien por los problemas definidos políticamente, mediante el espectro de actores en el

sistema mundial. Estos problemas son por ejemplo las consecuencias del fin de la confrontación de los bloques y del colapso del socialismo real, la revolución en las comunicaciones, el aumento de la migración transnacional, la desregulación de los mercados y en especial la liberalización de los mercados financieros, el incremento del comercio de drogas, etc. Así, la "global governance" implica a los nuevos actores ("polity"), a los nuevos campos de la política ("policy") y a las nuevas formas de la política ("politics").

"Governance" es la respuesta a la pérdida de soberanía de los estados nacionales, a la crisis del sistema hegemónico y al surgimiento de nuevos "soberanos" en la sociedad mundial.

Los conceptos de gobernación global y unipolaridad de poder son incompatibles. El mundo del G7 funciona de acuerdo con otras reglas que las previstas para un mundo bajo gobernación global. Es poco realista suponer que las lógicas no sólo diferentes, sino conflictivas, de la economía, la sociedad y la política puedan hacerse congruentes en la urdimbre de la gobernación. No está claro si y cómo habría que lidiar la urdimbre de la gobernación con las colisiones de intereses.

15.3. El estado del bienestar en la época de la globalización

Con la nacionalidad del estado están ligadas por lo menos dos cosas: Primero, el monopolio del ejercicio del derecho en un espacio territorial, obligatorio para aquéllos que se encuentran en dicho territorio. Segundo, el proyecto del estado social, una de las más grandes conquistas del siglo XX. Esto ha garantizado la igualdad del estatus político no obstante la existencia de intereses económicos y situaciones sociales desiguales e incluso opuestos. Esta igualdad constituye el principio de la convivencia social, de una constitución común, del respeto consensual por las instituciones políticas.

Con la globalización se modifica la relación, enraizada en un territorio, entre el ciudadano y el estado. Los sujetos de la sociedad del dinero son propietarios de dinero desterritorializados, cuya nacionalidad es meramente casual. Para la sociedad del dinero la nación no tiene una dimensión territorial, sino que es concebida como espacio monetario.

El estado social se ve sometido a las constricciones de la competitividad y amenazado por los competidores baratos. El lazo que sujetaba al estado del bienestar al estado nacional tuvo mucho tiempo efectos positivos, sobre todo económicos. Este lazo es hoy una de las causas principales de la crisis del estado social. Paradójicamente, en la época de la economía mundial, del desempleo masivo y de las crisis monetaria del estado social, de pronto se vuelve importante la nacionalidad (familia, etnia, cultura, idioma), pues la no-identidad de ciudadanos civiles, económicos y sociales se toma como pretexto para trazar nuevas líneas divisorias en el estado social y en el mercado de trabajo y para hacer discriminaciones. Mientras que los propietarios del dinero pueden darse aires de cosmopolitismo, los ciudadanos de la sociedad del trabajo dependen del estado nacional y de rendimientos compensatorios, cuando la demanda no absorbe la oferta en los mercados de trabajo.

La paradoja consiste en que la globalización erosiona las facultades económicas y sociales del estado nacional, pero precisamente la pertenencia de los ciudadanos a cierta sociedad y cierto estado

tiene que ser estrictamente regulada a causa de la crisis social y económica, que no se puede controlar eficientemente.

Cuando en lugar del discurso político sobre el desarrollo económico se imponen los puros mecanismos del mercado, entonces se vuelve ridícula cualquier exigencia de participación y se hace aire el intento de satisfacer las necesidades materiales. El estado social es la infraestructura material de la democracia formal. Sin su capacidad de funcionamiento, se erosionan con la identidad de los ciudadanos las instituciones en las cuales los derechos de participación ciudadana pueden ejercerse.

15.4. Trabajo, dinero, justicia social

La crisis del estado social no consiste únicamente en que falten los medios para financiar las prestaciones sociales, sino que significa una ruptura con el paradigma tradicional de justicia social, que comprende derechos y obligaciones. En el estado social se consideraban no sólo los derechos de los ciudadanos adquirentes, sino de los ciudadanos políticos. La justicia de la adquisición acepta los resultados del mercado y por lo tanto la desigualdad producida por los mecanismos "neutrales" del mercado, pues en el mercado no todos pueden tener éxito en la misma medida. La desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo puede mejorarse con la institucionalización de un segundo mercado de trabajo. También en este segundo mercado la justicia es ratificada por los resultados del mercado. Pero cuando ésta no puede más ser financiada o por otras razones entra en crisis, entonces el desempleo se convierte de experiencia individual en destino colectivo que no puede ser abordado con los principios de la justicia adquisitiva, mediados por el mercado.

La contradictoriedad de la sociedad capitalista moderna se observa también en que el trabajo se hace superfluo y con ello se estremece la fuente de ingresos por ejercicio de un trabajo para la gran masa de la población, lo cual trae consecuencias para el sistema fiscal. Es cierto que la socialización por el trabajo se ve sometida por las duras reglas de la sociedad del dinero, pero con ello no desaparece la dependencia del trabajo.

15.5. La ecología de la democracia industrial o: el pacto de productividad a costa de la Naturaleza

En las democracias industriales el "pacto de productividad" dio base a los intereses comunes en la producción por parte del trabajo asalariado y del capital, así como de gobiernos y parlamentos. En este contexto los trabajadores y sus organizaciones se convirtieron en sujetos jurídicos y no sólo objetos de los procesos capitalistas de producción y acumulación. Esto fue resultado, entre otras cosas, del "fordismo", esto es, de un paradigma de la producción que ha dominado en este siglo la regulación del trabajo, es una innovación técnica y social, que también comprende una nueva forma de manejo de la Naturaleza. Esta forma desembocó en altos insumos de materias primas y energéticas, así como en un sistema social de transformación de la energía que permitieron considerables incrementos de la productividad del trabajo y, por lo tanto, el bienestar social. El crecimiento de la productividad fundamenta el interés común en la producción por parte de todos los actores en la sociedad capitalista. El incremento de la productividad es punto de partida y meta de la política reformista socialdemócrata.

Sin embargo el incremento de la productividad no es posible sin uso de la Naturaleza. Esto conlleva serios problemas ecológicos, hoy ampliamente reconocidos.

La variable clave en el debate sobre localización en la competencia global, así como en el debate sobre la distribución al interior de las sociedades, es el incremento de la productividad. Si éste tiene que limitarse por causas ecológicas, se transforma la condicionalidad de la democracia industrial en una radicalidad que irremediablemente exige a los actores más de lo que pueden dar.

Puede entenderse como astucia de la Historia el hecho de que las ineludibles limitaciones ecológicas del uso de la Naturaleza se imponen económicamente a través de la competencia global. La única alternativa parece ser que, continúan las relaciones capitalistas globalizadas de producción y de trato con la Naturaleza, en cuyo caso el uso de la Naturaleza seguirá estando regulado por medio del dinero. O bien, se adaptan las formas económicas, sociales y políticas de la regulación de las relaciones con la Naturaleza, a las reducidas posibilidades de acceso al "espacio ambiental". Sin embargo, hasta la fecha no existen experiencias de un orden democrático que no se funde en un interés común en la producción, sino en un interés de supervivencia de toda la humanidad.

15.6. Democracia y bienestar bajo restricciones ecológicas

Sin la cuestión ecológica no puede responderse la cuestión democrática. Los ecologistas no están de acuerdo en torno a la cuestión si son compatibles la distribución de bienes posicionales, la libertad individual y los procedimientos democráticos. La democracia es ecológicamente relevante. Cuando pocos consumen mucho y muchos poco, surgen pocos problemas con los límites de la capacidad de carga de los ecosistemas globales, pero decididamente muchos problemas con el principio democrático de la igualdad y de la participación de todos los miembros de las generaciones actualmente en vida y, lo que complica extremadamente el asunto, de las futuras generaciones. Pero si en la democracia se legitiman las justificadas aspiraciones de los muchos a mucho consumo y esto se fundamenta con una teoría individualista-liberal de la justicia, entonces se alcanzan de golpe los límites de la capacidad de la Naturaleza global; el acceso está bloqueado a todos aquéllos que no disponen de capacidad de pago. Así se llega a que en una época en la que la producción de excedente choca con límites ecológicos, de pronto también se pone en entredicho el principio democrático y se sustituye por reglamentaciones autoritarias fundamentadas ecológicamente. Las reglas de representación, de legitimación y control muerden el granito de las barreras ecológicas. Una democracia de masas ni siquiera debería ser pensada, si no existen también las posibilidades de producción y consumo masivos. Los espacios-tiempo de la economía, la ecología y los procesos democráticos son tan poco congruentes, que la participación democrática ya por eso podría fracasar. El atractivo del modelo occidental sigue siendo el orden democrático, la gran movilidad social, la orientación de la economía hacia el rendimiento y el crecimiento, pero se olvida que el creciente consumo puede llevar al agotamiento de los recursos no renovables, con lo cual queda en entredicho el fundamento mismo del modelo. Es por ello que si hay que hablar de la dimensión material de la democracia, hay que abordar el problema ecológico de la sustentabilidad.

16. Encarrilándose en vías alternativas de desarrollo

Ciertamente sería un autoengaño negar la existencia de una crisis global, pero existen consideraciones cuyo desarrollo podría contribuir a salir de la crisis.

La pregunta que apenas puede responderse es si está emergiendo un nuevo régimen de acumulación, si la revolución de 1989 es la señal para la victoria final de la economía de mercado y la democracia parlamentaria en un "nuevo orden mundial", justo al principio de un nuevo "siglo americano", o bien si la revolución en el Este, sin que en Occidente se haya tomado conciencia de ello, es sólo el principio del "colapso de la modernización". Si la primera pregunta se contesta afirmativamente, entonces queda poco por hacer, pues significaría que el régimen fordista de acumulación tiene futuro a pesar de las crisis. Si la segunda pregunta es la adecuada, entonces estamos viviendo tiempos emocionantes y tenemos la obligación de analizarlos profundamente. Existen indicios que hablan del fin de un largo ciclo político, que permiten interpretar la historia actual como un periodo de profundas rupturas y de la constitución de un nuevo modo de regulación de las relaciones sociales. Estos indicios son por ejemplo el hecho de que la globalización, después de haber irrumpido en todo el orbe, se vuelve hacia adentro, hacia espacios vitales que representan refugios muy importantes para la identidad individual y social. Igualmente puede mencionarse el que cuando el crecimiento ya no tiene posibilidades de expansión espacial, busca salida como aceleración en el tiempo. Se hace necesaria la permanencia de la aceleración a causa de la presión de la competencia de los mercados globales. Aquí juega un papel especialmente fatal la desregulación de los mercados financieros internacionales. La permanente innovación, el cambio de la moda, la competencia que obliga a hacer todo más rápido, echan por la borda todas las seguridades de la conformación del futuro. La expansión de la globalización hacia los espacios vitales trae como consecuencia la erosión de las bases de la solidaridad, imprescindible para toda sociedad.

Por una parte la globalización parece ser un proceso que no deja otra alternativa, pero por otro lado es una bomba social que conduce directamente a la catástrofe social y ecológica. De ahí la urgente necesidad de una alternativa política. Evidentemente los dos mecanismos centrales de socialización de las décadas pasadas ya no son apropiados para garantizar un puesto de trabajo a todos los que quieran y deban trabajar: por una parte el mecanismo del mercado y por la otra el estado nacional, cuya panoplia de formas de intervención política es insuficiente para influir positivamente el desarrollo económico en dirección al pleno empleo.

Si es cierto, como dice Hobsbawm, el siglo XX ha sido del crecimiento económico, también es cierto que éste ha llegado a topar con ciertos límites y el siglo XXI tendrá que se de la distribución. De aquí se derivan una serie de consecuencias institucionales en la economía, la sociedad y la política. Los límites al crecimiento no son objetivos, sino elementos de un proceso social cuyo resultado será una transformación de las relaciones sociales con la Naturaleza. Siempre se supuso que mediante el crecimiento sería fácil resolver la cuestión de la distribución. Al final del siglo XX debemos admitir que éste no es una solución con futuro en el próximo siglo. En ciertas sociedades individuales es cierto que se han reducido las disparidades en la distribución, pero en el sistema global éstas han aumentado extremadamente. Esto no sería problema si no existiera el modelo de la "buena vida", que disfrutaban las clases altas de los países ricos, pero que es inalcanzable para la mayoría de la población mundial.

Las fronteras del estado nacional han sido multiperforadas, lo que tiene graves consecuencias para los proyectos políticos. Con esto, se modifican las relaciones entre economía y política y el concepto de poder estatal y pueblo estatal, ya que la identidad política de los ciudadanos tradicionalmente ha estado ligada al estado nacional, siendo por lo tanto identidad nacional.

Cuando el estado nacional va perdiendo su soberanía, los derechos de los ciudadanos empiezan a desmaterializarse, aunque formalmente se conserven. Por ejemplo, el derecho a un puesto de trabajo. De esta forma los gobiernos ni siquiera entran en crisis de legitimación, pues basta con que se apoyen en los modos de funcionamiento del mercado, en particular del mercado de trabajo, para deshacerse de todas las obligaciones legitimatorias de las sociedades democráticas. Asimismo, la crisis de identidad de los ciudadanos alcanza al sistema de representación de sus intereses a través de partidos y otras organizaciones políticas. En este escenario aparecen fuertes impulsos a la política de identidad, pero provenientes de nuevos fundamentalismos, inspiradores de movimientos regionalistas, nacionalistas, racistas, que no sólo en Europa juegan un oscuro papel. También el neoliberalismo corresponde al triste espectro de los fundamentalismos, pues venera religiosamente al ídolo del mercado.

El enlace con los "viejos" sujetos de los partidos y movimientos de izquierda del "viejo" siglo XX, tiene sólo sentido si simultáneamente se construyen nuevos modelos de articulación con "nuevos" movimientos sociales, surgidos en las nuevas fronteras de la globalización. "Wo Gefahr droht, da wächst das Rettende auch" (Donde el peligro amenaza, ahí crece también la salvación) (Hölderlin)

Las metas principales son: aumento del empleo y sustentabilidad ecológica. Para alcanzarlas es preciso primeramente modificar el funcionamiento de los mercados financieros, que son la fuente principal de inestabilidad financiera. Habrá que desacelerarlos, volver a regularlos, introducir cuidadosamente impuestos como el propuesto por Tobin, que gravaría las transacciones de capital. Igualmente habría que pensar en impuestos que graven el uso de energía, tanto fósil como nuclear. Este impuesto podría vincularse con una descarga del "factor trabajo". En la medida que los combustibles fósiles se encarezcan, se abaratará comparativamente la energía biótica del trabajo. Esto traería efectos positivos sobre el empleo. El impuesto a la energía sería más que una medida fiscal, podría convertirse en elemento de un modo transformado de regulación ecológico-social. Sin embargo no sería suficiente, pues jamás en la historia reciente, se ha visto que con un impuesto se haya logrado forzar la transición hacia un nuevo régimen de acumulación. También habría que desarrollar fuentes alternativas de energía, como por ejemplo la solar. Pero no debe olvidarse que una reducción en el consumo de energía tendría múltiples consecuencias sociales concernientes a las formas de trabajo y vida, a la construcción de edificios, etc. Lo cual sólo evidencia la magnitud de los problemas que enfrentaría cualquier intento de reducir el consumo de energía.

Hacer reversible la globalización sería un proyecto sin futuro. La globalización, como una capitalización del mundo, que es lo que reclama el fundamentalismo del mercado y sus adeptos neoliberales, desembocaría en una catástrofe social y ecológica. Así, sólo queda en pie la perspectiva de la regulación social de los procesos globales en la política y en la economía. Sin embargo no podemos negar el encontrarnos en un dilema entre las exigencias de la regulación, por un lado, y por el hecho de que a nivel global no existen actores que pudieran intervenir como lo podían hacer los

estados nacionales en el ámbito de la política nacional e internacional. Las urdimbres nodalizadas de los actores económicos globalmente operantes no son esferas en las que pudiera hacerse una política que frenara los intereses económicos y las tendencias de ellos resultantes, para encaminarse por vías alternativas de desarrollo. Estos impulsos sólo podrían provenir de una sociedad civil global. Pero ésta es en parte sólo una ridícula concepción, pero también algo sumamente serio. No se encuentra en Internet, ni en las conferencias de representantes de las ONG, sino en las localidades, en las sociedades nacionales, en las redes internacionales de las ONG y en organizaciones e instituciones internacionales, que dan nacimiento a nuevos actores que deberán recurrir a nuevas formas de la política para dar solución a los nuevos problemas a nivel global. La desenfrenada globalización no está dejando detrás suyo sólo desiertos, también hay oasis y perspectivas de desarrollos alternativos que no son fata morgana. Éstas pueden descubrirse analíticamente, pero probarse sólo prácticamente.